MANUALES
DE EDUCACIÓN CÍVICA

Historia del desarrollo económico

MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

PUBLICACION MENSUAL

Editada por el CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, A.C.

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 28 de octubre de 1964.

Nº 20 Enero de 1965

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

Director: Víctor Alba.

Redacción y Administración:
Guadalquivir, 61. Apartado 5-468.

PORTE PAGADO

ATENEO
ESPAÑOL
MÉXICO

IMPORTANTE

Las condiciones de suscripción de los **MANUALES DE EDUCACION CIVICA** son las siguientes:

SUSCRIPCION ORDINARIA (por doce Manuales distintos) ..... US. $ 3.00

SUSCRIPCION ESPECIAL (por doce Manuales distintos, a condición de hacer cinco o más suscripciones), cada suscripción ..... US. $ 1.00

De este modo, los sindicatos, bibliotecas, cooperativas, escuelas, grupos de estudiantes, etc., podrán tener, con un mínimo esfuerzo, diez colecciones o más de Manuales para sus miembros. Insistimos en que la única condición para gozar de la suscripción especial consiste en hacer diez suscripciones o más. Quienes deseen una suscripción especial deben enviar su cheque por diez o más dólares, junto con la lista de los diez o más suscriptores, a: CEDS. Apartado 5-468. México 5, D. F., México.

Los cheques pueden ser en dólares o en la moneda del país respectivo, sobre un banco del propio país.

INDICE DEL MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA

HISTORIA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Consejos para el uso de este manual 5

Lección primera.—El mundo antiguo 7

1) Los orígenes. 2) La revolución neolítica. 3) Las civilizaciones de los ríos. 4) El Mediterráneo y Grecia. 5) Roma. Preguntas. Lecturas.

Lección segunda.—El desarrollo de Europa 21

1) La época post-romana. 2) Bizancio. 3) El despertar de Europa Occidental. 4) El desarrollo económico en la Edad Media. 5) La expansión europea. 6) La Ilustración. 7) El siglo XIX. 8) Las grandes guerras. Preguntas. Lecturas.

Lección tercera.—El desarrollo norteamericano 41

1) Los orígenes. 2) Las instituciones de las colonias inglesas. 3) La independencia. 4) Fortalecimiento y expansión. 5) El nacionalismo y las ideas democráticas. 6) El problema de castas y la guerra civil. 7) Industrialización y capitalismo. 8) El nacionalismo norteamericano frente al mundo. 9) El desarrollo moderno de los Estados Unidos. Preguntas. Lecturas.

Lección cuarta.—El desarrollo ruso 56

1) Consideraciones geográficas. 2) Consideraciones demográficas. 3) El desarrollo histórico: los orígenes del Estado ruso. 4) El siglo XIX. 5) Los antecedentes de la revolución de 1917. 6) La revolución de 1917. 7) La reconstrucción. Preguntas. Lecturas.

Lección quinta.—América Latina 73

1) El Nuevo Mundo. 2) El gobierno de las colonias. 3) El reparto de tierras. 4) Los problemas demográficos. 5) El desarrollo económico en la época colonial. 6) El desarrollo del Brasil. 7) La independencia. 8) Después de la independencia. Preguntas. Lecturas.

Lección sexta.—El mundo moderno 91
1) Consideraciones generales. 2) El despertar de Oriente: el Japón. 3) China. 4) La India. 5) El ocaso del colonialismo. 6) Los problemas del mundo moderno. 7) Resumen. Preguntas. Lecturas.

Historia del desarrollo económico



El Centro de Estudios y Documentación Sociales *publica una serie de manuales de educación cívica democrática.*

Este manual ha sido preparado por el CEDS e ilustrado por Tisner.

CONSEJOS PARA EL USO DE ESTE MANUAL

Este manual explica clara y sencillamente en qué forma se ha ido desarrollando económicamente la humanidad, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Naturalmente, puede usarse como simple material de lectura, pero sería preferible que el lector, al llegar al final de cada lección, contestara las preguntas que se hacen. Y lo mejor, claro está, es que esas respuestas las haga por escrito.

Los libros que se aconsejan al final del manual deberán leerse, siempre que sea posible.

Si el manual se emplea, como es de desearse, para texto en clases de educación cívica, el cursillo puede darse en una sola semana.

No es aconsejable que el profesor lea las lecciones en clase, sino que, después de tomar conocimiento de cada una de ellas, las explique poniendo los hechos e interpretaciones a nivel del grado de preparación que su clase tenga.

Un elemento importante, en un cursillo de este tipo, es la lectura que ha de seguir a cada clase. El profesor debe procurarse algunos de los libros que se aconsejan y hacer lecturas comentadas de fragmentos o capítulos de ellos, o bien dirigir lecturas en grupo. De una forma u otra, es indispensable dar a los alumnos el hábito de la lectura.

Las lecciones están preparadas de modo que se puedan explicar en una hora de clase ininterrumpida. Tras un breve descanso, podría seguir otra hora de lectura.

Es aconsejable utilizar, como complemento, algunos de los manuales, atlas y vocabularios que forman esta serie de Manuales de Educación Cívica.

LECCION PRIMERA

EL MUNDO ANTIGUO

1) *Los orígenes*

Envidiamos, quizá, al ciudadano próspero que posee un Cadillac, una televisión, una despensa bien surtida, unos muebles cómodos y una pluma atómica con la cual puede firmar un cheque por muchos miles de dólares. Su aspecto es muy diferente del de su antepasado remoto, el hombre primitivo. Sin embargo, las necesidades básicas de ambos no son en realidad distintas —alimentos, resguardo de los elementos y protección contra sus enemigos visibles e invisibles. Las diferencias de ambiente, de cultura y de rasgos aparentes representan la culminación de un proceso de transformación que ha durado millares de años, un proceso de evolución y progreso cultural que no ha terminado todavía.



Los orígenes de este desarrollo se pierden en la prehistoria. No se sabe cuándo apareció el *Homo sapiens* en el proceso de la evolución; según los geólogos, han transcurrido desde entonces millones de años. En la Epoca Glacial, hace medio millón de años, cuando Europa y Asia eran tierras frías, el hombre pudo sobrevivir, mientras que otras especies desaparecieron. Su supervivencia se debe a varios factores: el cerebro des-

proporcionadamente grande con relación al tamaño de su cuerpo, la visión binocular que hace posible la perfecta estimación de las distancias, la coordinación de la mano y del ojo que facilita la puntería al lanzar las armas, y el poder único de hablar, por medio del cual se mancomunan las experiencias de todo un grupo.

Las culturas del pasado lejano las dividen los arqueólogos en *Edad de Piedra*, *Edad de Bronce* y *Edad de Hierro*. En el período paleolítico (Antigua Edad de Piedra), el hombre nómada vivía enteramente de la caza, la pesca y la recolección de granos silvestres y raíces. Aprendió con el tiempo a fabricar implementos rudimentarios de piedra y a manejar el fuego —su primer control de una fuerza física, su primera victoria sobre la naturaleza. Se sabe poco de la cultura del hombre paleolítico. Actualmente hay tribus que no han pasado del período de los utensilios de piedra, pero no se puede decir con certeza que su vida cultural sea la del hombre de la Epoca Glacial, ya que la mayor parte de esas comunidades viven en un ambiente tropical y, como las razas indígenas de Australia, han desarrollado su propia vida cultural con relación a este ambiente. Los antropólogos han estudiado la cultura de nuestros contemporáneos primitivos; sus costumbres, creencias, relaciones familiares y expresiones artísticas. Pero las costumbres y las creencias de los hombres prehistóricos se desconocen.

Los geólogos estiman que el período paleolítico duró unos 200 mil años, por lo menos. Es muy difícil para el lector darse cuenta de lo que significan las escalas geológicas de tiempo. La historia escrita es un fenómeno relativamente reciente, de poco más de 5000 años, pero los comienzos de la humanidad se remontan a más de 350 mil años. Para tener una idea, podemos imaginar los últimos 7000 años como un libro de 700 páginas. La historia a partir de Cristóbal Colón ocuparía unas 50 páginas, la era cristiana 200 y la época de la industria moderna solamente 20 páginas. Al hombre primitivo corresponde el 95 por ciento del total de la historia de la humanidad. El hecho realmente extraordinario es que el adelanto haya sido tan rápido en los últimos 5000 años. Vamos a estudiar ahora

las etapas de este desarrollo, que ha tenido lugar en un período tan reducido de la historia humana.

2) *La revolución neolítica*

Con el tiempo, el hombre fue mejorando sus armas e instrumentos de piedra, perfeccionándolos, puliendo el pedernal y dándole forma para aumentar su eficacia en la caza y la pesca, todo lo cual implica una cierta destreza y especialización técnicas. En la Nueva Edad de Piedra o época neolítica, dejó la vida de cazador y empezó a vivir en comunidades sedentarias; logró el control sobre el aprovisionamiento de alimentos e impuso su dominio sobre los animales. Este desarrollo tuvo lugar paulatinamente y no en todas partes a la vez; se cree que tal cambio de vida surgió en primer lugar en Egipto, donde el desbordamiento periódico del Nilo, después de las lluvias estacionales de la altiplanicie de Etiopía, favorecía el crecimiento de plantas comestibles, precursoras del trigo y de la cebada. El desarrollo de esta agricultura primitiva dio por resultado poblaciones fijas con una mejoría relativamente rápida de la vida social y cultural. No se sabe con precisión cuándo o dónde aparecieron los primeros cultivadores. En las excavaciones de Jericó (Palestina) se descubrieron los restos de una población agrícola existente ya unos 7000 años a. C. Se han desenterrado poblados de Irán cuya existencia se estima alrededor del año 6500 a. C. Parece que la cuna de la economía agrícola fue el Cercano Oriente, hace unos nueve mil años. Como consecuencia del cambio radical en el modo de vida, la técnica agrícola se desarrolló paulatinamente: la siembra, el arado y la hoz. Este proceso tuvo lugar entre los años 6000 y 3000 a. C., en una región enorme que se extiende desde el Nilo y los países orientales del Mediterráneo, por Siria e Irán, hasta el valle del Indo, donde el hombre neolítico aprendió a atalajar los bueyes e inventó la carreta de ruedas y el buque de vela. Los hombres se adaptaron a una vida comunal, construyeron albergues y se organizaron en grupos cuya vida cultural se desarrolló de acuerdo con las condiciones locales.

3) *Las civilizaciones de los ríos*

Antes del año 4000 a. C. surgieron en Egipto comunidades bien organizadas dentro del marco de una cultura agrícola. En esta época los egipcios hicieron tres descubrimientos de consecuencias trascendentales: el calendario, la fundición de los metales y el alfabeto. Las observaciones sobre el desbordamiento periódico del Nilo condujeron a la introducción de un calendario oficial, aunque sólo se logró una computación errónea, que los mismos egipcios corrigieron siglos después porque no correspondía a las distintas fases de los trabajos agrícolas. Sin embargo, la invención del calendario y los estudios astronómicos subsiguientes constituyeron un adelanto cultural de gran importancia. El invento de la fundición de los metales originó una verdadera revolución en esa época, ya que en las llanuras de aluvión del valle del Nilo la piedra era muy escasa. El cobre fue probablemente el primer metal conocido pero él sólo no tenía la dureza de la piedra. Se descubrió el proceso de aleación con el estaño, gracias al cual se obtuvo el bronce.

Las consecuencias del empleo de metales se deben hacer notar: debido a que el arte de fundir implica gran cantidad de conocimientos de metalurgia y técnicas especializadas —tanto más cuanto que los diversos minerales requieren diferentes tratamientos— la minería se convirtió en un oficio especializado. Por encontrarse raras veces los minerales en las llanuras de aluvión, se formaron comunidades de mineros en otras zonas que subsistían con el excedente de alimentos producidos en las regiones agrícolas que, a su vez, compraban los minerales. Esto condujo al desarrollo del transporte y de las comunicaciones, tanto por mar como por tierra, y a la necesidad de vigilar las vías de comunicación y de otorgar protección militar a los viajeros y a las comunidades mineras. Más tarde se persiguió la conquista de las fuentes de aprovisionamiento de materias primas.

Con el trueque del excedente agrícola por materiales exóticos, los centros de población perdieron su autosuficiencia. El mercader, el funcionario, el soldado profesional, el trabajador especializado, todos arraigados en las ciudades,

se hicieron más importantes o más poderosos que los agricultores. Antiguamente los administradores de los centros urbanos eran los sacerdotes, que inventaron sistemas de escritura y de numeración. Los arqueólogos, después de estudiar las inscripciones encontradas en las minas del Sinaí, han trazado el desarrollo del alfabeto desde los pictogramas primitivos de los egipcios, hasta los símbolos del alfabeto siríaco que consistía en consonantes. Al principio, el uso de los pictogramas fue privilegio de los sacerdotes, pero después de la invención del alfabeto la comunicación de ideas se democratizó.



Con la complejidad siempre creciente de la vida económica, se complicó también la vida política y el sacerdote cedió al faraón la tarea de controlar el comercio. Así surgieron los grandes imperios del Egipto antiguo, cuyas dinastías perduraron unos tres mil años y que han dejado las pirámides como testimonio de su grandeza.

Un desarrollo comparable y casi contemporáneo tuvo lugar en las otras regiones del Cercano Oriente: los valles del Tigris, Eúfrates, Indo y Ganges. En todos se encuentran pruebas de civilizaciones muy avanzadas y complejas. Los detalles de su desarrollo son diferentes, tanto en la vida económica como en los sistemas políticos y religiosos. Se observan contrastes marcados entre los diversos productos de sus economías: cerámica, joyas y armas. El intercambio de productos manufacturados y de artesanos constituyó un gran estímulo al comercio del mundo antiguo y dio como resultado la difusión de una tradición cultural que se extendió con el tiempo hasta lugares más lejanos, como los países y las islas del Mar Mediterráneo. En ocasiones esta difusión fue resultado de la guerra y de la conquista; otras veces de la presión económica, cuando el hambre impuso la sumisión de un pueblo pobre a otro más próspero.

4) *El Mediterráneo y Grecia*

Mientras en los países del Cercano Oriente se aprovechaban los descubrimientos y el desarrollo de la Edad de Bronce, los habitantes de Europa permanecían relativamente bárbaros, todavía en la etapa neolítica. Pero, alrededor del año 2000 a. C. empezaron a llegar a las tierras situadas al norte del Mar Mediterráneo oleadas sucesivas de gente dinámica de origen asiático: griegos, latinos, celtas, teutones y eslavos. La civilización de la Edad de Bronce ya se había establecido en las costas levantinas y en Troya, Pérgamo, Efeso, y las ciudades fenicias de Tiro y Sidón. Los invasores que ocuparon las islas del Mar Egeo, en especial Creta, desarrollaron su propio modo de vida, principalmente bajo la influencia de Egipto y Siria. La llegada de los griegos a las tierras egeas provocó el choque entre los bárbaros y los civilizados, que plasmó el inmortal Homero en su *Ilíada*, narración del sitio de Troya, un suceso acaecido, probablemente, cerca del año 1200 a. C. Unos cuatrocientos años después aparecieron ya varias ciudades autónomas como Nicea, Atenas, Corinto y Esparta.

Cada valle estrecho o pequeña llanura de Grecia, protegido por montañas rocosas y con la población concentrada en un área limitada de suelo fértil, constituyó una entidad política individualista e independiente, cuyo aislamiento fomentó el patriotismo local, único en el mundo antiguo. La palabra "ciudad", con su significado moderno, nos engaña; la ciudad griega era casi siempre una unidad agrícola cuya población se concentraba alrededor de una ciudadela (acrópolis) para la defensa y mejor administración de la justicia. Por lo general, en esos Estados las tierras estaban repartidas en pequeñas propiedades; los mismos dueños labraban la tierra, no para obtener una ganancia personal sino por interés de fomentar el bienestar general. Durante muchos siglos estas comunidades siguieron siendo, en su mayor parte, autosuficientes. Pero, con el tiempo no se pudo aumentar el rendimiento de los suelos, y la presión causada por el crecimiento de la población desembocó forzosamente en la emigración del excedente de personas y en la importación de víveres.

Fue la necesidad de asegurar las fuentes de abasteci-

miento lo que precipitó las guerras entre los Estados y originó los ataques por mar contra las islas cultivables. Para hacer posibles estas conquistas y para defenderse, la ciudad creó su organización militar y naval.

El modelo de colonización en el Mediterráneo fue establecido por los fenicios, habitantes de la costa de Siria, de cuyas ciudades salieron flotas para comerciar y colonizar no sólo en las tierras mediterráneas sino también por el Mar Rojo, el Atlántico y el Báltico. Entre sus industrias se cuentan la fabricación del bronce, de púrpura, de joyas y cristal.

Su ubicación geográfica, a mitad de camino entre Egipto y Mesopotomia, entre Creta y Persia, entre Africa y Asia Menor, dio a Fenicia una gran importancia desde el punto de vista comercial. De España llevaron por mar plata, hierro, estaño y plomo. Por tierra, sus caravanas llegaron hasta Babilonia, Armenia y el Golfo Pérsico. Establecieron colonias en Sicilia (Siracusa), en Africa del Norte (Cartago) y en España (Cádiz, Málaga, Sevilla, Córdoba). No fue, sin embargo, un imperio marítimo, ya que las colonias se mantuvieron casi independientes entre sí, aunque todas ellas constituyeron focos de donde se propagó la civilización del Cercano Oriente en la Edad de Bronce. Por ser ante todo comerciantes e industriales, los fenicios no dejaron nada de literatura, aunque a ellos se atribuye el alfabeto simplificado que es precursor del nuestro.

Las colonias de los griegos no fueron primordialmente centros de comercio. En su base tenían una economía agrícola, pero la colonización engendró el comercio. Las ciudades griegas no fueron célebres por sus productos industriales ni por sus artículos de lujo. La característica del mundo clásico griego es su reducido apego a los bienes materiales. La devoción del ciudadano individual a los intereses del Estado no favoreció el acaparamiento de bienes particulares. La industria siempre era en pequeña escala y muchas veces se dejaba en manos de los forasteros o de los esclavos; estos últimos eran respetados como artífices y creadores, al contrario de lo que sucedía con los que trabajaban como prisioneros del Estado en las minas y las canteras. Pero el comercio de Atenas, la más famosa de todas las ciudades griegas, no emuló el de las grandes ciudades asiá-

ticas o fenicias. Lo que importaba a los atenienses era la libertad de comerciar en todo el mundo mediterráneo y la certeza de obtener los cereales necesarios para alimentar a su creciente población. A pesar de haber alcanzado la dominación marítima del Mediterráneo, Atenas contribuyó muy poco al desarollo comercial e industrial. Su contribución al mundo la constituye la riqueza de su cultura. Sin la aportación de sus matemáticos, sus filósofos, sus médicos, el desarrollo en sus aspectos más profundos habría sido imposible. El avance técnico de la raza humana fue facilitado no por las invenciones o la contribución técnica de los griegos, sino por el trabajo de los grandes pensadores e investigadores, como Pitágoras, Tales, Hipócrates y Galeno, Arquímedes de Siracusa, Platón y Aristóteles.

La conquista de Grecia por Felipe de Macedonia y la expansión imperialista que llevó a cabo su hijo, Alejandro Magno (356-323 a. C.), extendieron la influencia de la cultura griega por todo el mundo antiguo, hasta las fronteras de la India. Por dondequiera que pasaran los ejércitos de Alejandro se difundían tanto las ideas de los filósofos como el idioma helenístico, es decir, no el griego clásico, sino el habla de la gente humilde. En el año 332 a. C., Alejandro estableció en Egipto la ciudad de Alejandría que se convirtió en un centro muy importante de difusión de las ciencias griegas. El Museo de Alejandría, con su biblioteca y su observatorio, tuvo profesores tan notables como el matemático Euclides y el astrónomo Ptolomeo, y entre los que estudiaron allí se cuenta Arquímedes (287-212 a. C.). Muchos siglos después, en 640 d. C., cuando el califa Omar capturó Alejandría, los árabes destruyeron la famosa biblioteca y el centro de erudición, y la ciudad decayó. A pesar de eso, fueron los árabes quienes conservaron el saber antiguo, divulgándolo por el occidente de la región mediterránea, con sus universidades de Córdoba y otras ciudades de España, que atrajeron a estudiantes de diversos países, sobre todo a sus escuelas de ciencias.

5) *Roma*

Cuando los latinos aparecen en las páginas de la historia son agricultores y pastores en una región de Italia

llamada Lacio. A mediados del siglo VIII a. C. trasladaron su capital a las orillas del río Tíber, donde creció la ciudad de Roma. La nueva comunidad tenía carácter pastoral, pero su ubicación central y su proximidad al mar le dieron la ventaja de accesibilidad a las influencias civilizadoras, al contrario de lo que sucedió con otros lugares peor situados, que quedaron estancados. El dinamismo de la población romana facilitó la conquista relativamente rápida de sus vecinos, y con el tiempo llegó a subyugar a toda Italia. Fue inevitable un choque entre Roma y los baluartes de la civilización antigua, entre ellos Cartago. Los cartagineses fueron herederos del poder comercial y marítimo de Tiro; su capital se convirtió en metrópoli de un ancho imperio que se extendía desde el Atlántico hasta Egipto, e incluía Sicilia, Malta, Córcega, Cerdeña, las islas Baleares y varias colonias establecidas en las costas de España. Sus comerciantes penetraron al interior de Africa y sus rebosantes mercados ofrecían todos los productos del Mediterráneo, del Cercano Oriente y de Africa. Después de una serie de largas luchas, conocidas en la historia con el nombre de Guerras Púnicas, Cartago fue tomada y destruida en 146 a. C. por el general romano Escipión. Reconstruida después bajo la égida romana, floreció hasta la época de los árabes, cuando sufrió el triste destino de Alejandría.

Cartago destruida, los romanos siguieron sus conquistas hasta que llegaron a dominar todo el mundo mediterráneo: Egipto, Siria, Asia Menor, Grecia y los Balcanes, y España. Con sus conquistas difundieron la civilización de la Edad de Hierro por toda Europa Occidental y Central; sus funcionarios y comerciantes circulaban detrás de las legiones por los famosos caminos militares y por los grandes ríos europeos, el Ródano, el Danubio, el Rin, el Garona, el Loira y el Sena. El imperio romano alcanzó su mayor poderío en la época del emperador Trajano (53-117 d. C.) cuando se extendía desde el Golfo Pérsico hasta España, desde Egipto hasta la frontera de Escocia, constituyendo una región enorme comprendida en un solo sistema político, cultural y económico. Tal unidad era autosuficiente y con el concepto legal de *civis romanus* (ciudadano romano), el imperio ofreció una norma de ciudadanía que pasó por encima tanto de fronteras como de diferencias de raza. Du-

rante los dos primeros siglos de la época cristiana, el imperio gozó de los beneficios de la *Pax Romana*, liberado de la amenaza y el peso de la guerra, y dedicándose al comercio, a la industria y a la agricultura.

Durante esta época surgieron ciudades en los países pacificados y aumentó la prosperidad de la clase media de los pueblos. El desarrollo comercial e industrial fue facilitado por una política de *laissez-faire* introducida por el emperador Augusto. El Estado imperial explotó las minas y reguló el abastecimiento de víveres pero, en general, dejó las operaciones económicas a los individuos. Se ocupó de la construcción de caminos, obras portuarias y faros, y también de la defensa de las vías de comunicación en todo el imperio.



Italia, corazón del imperio romano, fue económicamente el más desarrollado y el más próspero de todos los países. La organización de su comercio exterior se basaba en el sistema capitalista, como consecuencia de las distancias enormes que los comerciantes tenían que recorrer en un imperio tan extenso. Su producción vinícola, por ejemplo, basada en la esclavitud, se volvió muy importante con la exportación en gran escala del vino a las provincias remotas del Danubio, de Alemania y de España, cuya lejanía implicó riesgos considerables y necesitó mayor inversión que la del comercio dentro de Italia. De sus importaciones atestiguan los hallazgos de artículos de lujo en las ruinas de Pompeya y Aquilea. Egipto le surtió cereales y papel de papiro, bajo un monopolio estatal. Siria le envió sedas y linos; España, tanto metales de sus minas controladas por el Estado como productos agrícolas; Africa, frutas, maderas y marfil, mientras Britania (Inglaterra) surtía materias primas. En la Galia (Francia) se desarrollaron notablemente la agricultura y la industria, llegando unas décadas más tarde a rivalizar con la producción italiana en el mercado imperial. Sólo Grecia siguió en franca decadencia.

En un imperio tan extenso fue imposible mantener el comercio por medio de un sistema sencillo de trueque o de moneda local. Julio César introdujo el *aureus* (moneda de oro) que se convirtió en el dinero más estimado en todo el mundo de entonces; piezas de esta moneda se han descubierto en lugares tan distantes como Siberia, China, Ceilán y Escandinavia. El historiador Plinio afirmó que los países orientales sacaban de Roma, a cambio de sus artículos de lujo, un total anual equivalente a 300,000 dólares.

A pesar del desarrollo del comercio y de la industria, las masas de la población siguieron manteniéndose de la agricultura, pero en condiciones miserables. La civilización agrícola de la Edad de Bronce no fue reemplazada por una civilización superior en la Edad de Hierro. La época romana se caracteriza por un estancamiento completo respecto a la técnica agrícola. En el tiempo de las guerras de conquista siempre había abundancia de cautivos a quienes se convertía en esclavos que trabajaban los campos. En efecto, la esclavitud constituyó la base de la vida social y económica durante los milenios de las civilizaciones antiguas. En el imperio romano, los propietarios de la tierra formaron una aristocracia que derivó su opulencia del trabajo de los esclavos. Asimismo, en las ciudades, el trabajo industrial fue dejado a los esclavos humildes que nunca constituyeron un mercado para sus propios productos. La riqueza se concentró en manos de una clase reducida de capitalistas y oficiales. No había base para una verdadera expansión de la industria. Había, desde luego, una expansión del mercado con la conquista de tierras lejanas y al detenerse el proceso de conquista, la industria mostró una tendencia centrífuga de emigración a las nuevas provincias. La dificultad de comunicación fomentó esta tendencia, ya que el costo de mantenimiento de los caminos imperiales iba aumentando. Además, el comercio con las provincias lejanas necesitaba capital y préstamos a tasa elevada. No había ninguna organización como nuestras sociedades de responsabilidad limitada, ni un sistema bancario capaz de sostener este comercio. Por consiguiente, se ofreció como solución la descentralización de la industria. El comercio llegó a ser local y provincial. Poco a poco la producción

industrial volvió a surtir nada más al mercado local y se organizó en pequeña escala.

Otro resultado de la *Pax Romana* fue la desaparición de las fuentes de abastecimiento de esclavos, teniendo esto como resultado que en los nuevos centros económicos aparecieran labradores y obreros libres. El propietario buscó la fuerza de trabajo entre los *coloni*, una clase humilde que llevaba una existencia marginal trabajando en los latifundios. Después del primer siglo de nuestra era se produjo una concentración de pequeñas industrias en estas propiedades enormes. Cada finca tenía sus obreros y artesanos a los cuales la miseria impelía a ofrecer sus servicios al propietario. A medida que las condiciones de vida en las ciudades empeoraban, la economía latifundista se fortalecía. Cada propiedad se volvió autosuficiente y contribuyó así al decaimiento del comercio y de las ciudades.

Antes del fin del siglo II, los recursos imperiales resultaron inadecuados para el mantenimiento de un imperio tan vasto. La población empezó a disminuir, a consecuencia acaso de la peste llevada de Oriente por el ejército imperial en el año 166. Pero, a pesar de disminuir la población, no se produjo una reducción en los gastos administrativos. El ejército, siempre un elemento costoso e improductivo, en el siglo II comprendía 300,000 hombres; en el mismo siglo su organización se transformó y se admitió en las legiones a los habitantes de las provincias.

Doscientos años después, los soldados del imperio eran en su mayor parte de raza alemana. Con la afluencia creciente de gente de origen extranjero, los ciudadanos de Roma se interesaron menos en los problemas de la administración imperial y de defensa, y la capital tomó un carácter parasitario. Siguieron las guerras civiles y una administración corrompida, que debilitaron al gobierno imperial. En el siglo III, bajo la presión de los ataques de las tribus bárbaras en todas las fronteras, el mecanismo estatal fracasó. Los invasores interrumpieron las comunicaciones entre las provincias lejanas y la capital, y el comercio se resintió. En algunos casos, el gobierno imperial no pudo ayudar a los centros provinciales y éstos tuvieron que organizar su propia defensa.

Como tentativa de reconstituir el poder estatal, los ro-

manos crearon una forma de Estado corporativo, en la cual las asociaciones (*collegia*) de mercaderes e industriales ejercían influencia en el gobierno imperial. Fue una época de regulación estatal. En todas las grandes ciudades del imperio la vida individual fue controlada por los monopolios y los gremios. El gobierno, operando a través de éstos, reguló los precios y los salarios, y los individuos fueron sometidos a una disciplina militar. El Estado se apropió el control de la industria y del comercio, y en los latifundios los campesinos vivieron en servidumbre. La población se dividió en clases sociales, cuyos derechos y deberes fueron definidos en códigos oficiales.

Debemos subrayar algunas características de la civilización romana. Hemos mencionado el estancamiento que sufrió la técnica agrícola en la Edad de Hierro. Los romanos se interesaron más en asuntos prácticos que en la ciencia pura. En una sociedad basada en la esclavitud, faltó un incentivo para mejorar la técnica, tanto más cuanto que los capitalistas no se preocupaban ni de los medios de producción ni del bienestar de sus esclavos, y éstos no disfrutaban de los productos de su trabajo. Los romanos sobresalieron en la administración, en el sistema legal y en la ingeniería. Prueba de ello son los acueductos, los caminos y las obras portuarias, la arquitectura y las máquinas de guerra de la época. Sin embargo, contribuyeron poco al progreso de las ciencias.

Lo más notable del ocaso del imperio romano fue el establecimiento del cristianismo como religión oficial del mundo occidental. Después de casi tres siglos de persecución, la Iglesia cristiana fue adoptada por el emperador Constantino en el año 312. El mismo emperador estableció la ciudad de Constantinopla (Estambul) en el sitio de la antigua colonia griega de Bizancio, y trasladó a ella la capital del imperio romano con el propósito de fortalecer la defensa del imperio. La aceptación de la religión cristiana por decreto de Constantino, señaló una verdadera revolución moral y filosófica. Desgraciadamente, entre los resultados inmediatos figura la difusión del oscurantismo, con el desprecio por las ciencias naturales y la sabiduría clásica. Una parte de la famosa biblioteca de Alejandría fue destruida a finales del siglo IV en nombre de la religión, y la

matemática Hipatia fue asesinada por el populacho de la misma ciudad.

Constantinopla se convirtió en capital del imperio en el año 330. Ochenta años después, Alarico, el visigodo, saqueó Roma. Los bárbaros invadían por todos lados. En Oriente el destino de Bizancio fue resistir a los bárbaros hasta el año 1453. Pero en Occidente el imperio desapareció con la deposición del último emperador, en 476, y dejó su herencia al latifundismo y a la Iglesia romana. Ambos conservaron algo del imperio: el primero, la economía rural; la segunda su administración central y provincial, los códigos de los últimos emperadores y el idioma latín.

PREGUNTAS

1) ¿Cuáles son las etapas del desarrollo del hombre primitivo?
2) ¿Qué papel jugaron las cuencas del Nilo, y del Eúfrates y el Tigris en el desarrollo de la civilización?
3) ¿En qué forma contribuyeron los fenicios al desarrollo del mundo antiguo?
4) Discusión: ¿Se "suicidó" el imperio romano?
5) ¿Cuál fue la influencia de la Grecia antigua en el mundo mediterráneo?
6) ¿Qué legado es más significativo en el desarrollo del mundo moderno, el griego o el romano?

LECTURAS

Los orígenes de la civilización, por V. G. Childe. México, 1959.
El antiguo Oriente, por D. G. Hogarth. México, 1957.
Introducción al estudio de Grecia, por A. Petrie. México, 1961.
La cultura egipcia, por J. A. Wilson, México, 1954.
Historia de las técnicas, por P. Ducassé. Buenos Aires, 1960.

LECCION SEGUNDA

EL DESARROLLO DE EUROPA

1) *La época post-romana*

Con la caída del imperio romano, Europa entró políticamente en una época de caos, durante la cual reyezuelos de las tribus invasoras contendieron entre sí con el fin de asegurar sus propiedades y extender su dominio. Es difícil señalar la magnitud de la catástrofe, pero el caso fue que con la desintegración administrativa, Europa Occidental sufrió unos siglos de retraso. No es sorprendente que las condiciones sociales y económicas empeoraran ante la amenaza constante de invasión y de guerras regionales. Los campesinos indefensos se sometieron a los propietarios de tierras extensas o a las autoridades de las ciudades. Por falta de control eficaz del imperio, la situación de los pequeños propietarios y los *coloni* iba degenerando hacia la servidumbre; se despojó a los individuos humildes de la libertad para cambiar de domicilio y se les sometió a trabajos forzados. Mientras tanto los conquistadores repartieron entre sus valientes adalides las tierras de los vencidos, y crearon así una clase noble. Fue la era de los latifundios, según el padrón romano aunque con un cambio de dueños. Las costumbres de la época imperial no desaparecieron pero se modificaron por el contacto con los pueblos menos avanzados. Los métodos de producción agrícola e industrial no se transformaron y, por lo que respecta a las clases bajas, éstas habían adoptado los métodos de la época imperial como consecuencia de los siglos de convivencia bajo la égida romana.

La heredera efectiva del imperio romano fue la Iglesia. En las ciudades, como la fe cristiana era la religión oficial del imperio, los clérigos se arrogaron la autoridad aban-

donada por los funcionarios imperiales. La Iglesia funcionó como guardián de la cultura romana y, gracias a su organización perfecta, pudo conservar mucho de lo que valía más de la civilización de Roma. Funcionó también como intermediaria entre la cultura antigua y las nuevas entidades políticas. Los conquistadores no quisieron destruir la organización eclesiástica que ya existía en los siglos IV y V, en vista de que tal organización favorecía la estabilidad política y social.

A la aceptación de la fe cristiana por el emperador Constantino en el año 312 siguió el otorgamiento a la Iglesia del derecho a ser dueña de propiedades. Con la aprobación oficial, la Iglesia adquirió, antes de la caída de Roma, tierras extensas por medio de legados y donaciones. Llegó a figurar entre los grandes propietarios, adoptando los modos y las condiciones de posesión que eran características de los señoríos temporales. En general, la Iglesia se valió de sus derechos señoriales según la ética cristiana, asistiendo a los pobres, convirtiendo a los paganos y reduciendo la esclavitud. En esta época no había otro potentado con recursos suficientes para hacer semejante trabajo. Honrosa también fue la actitud de la Iglesia en el problema de la usura: durante toda la Edad Media luchó para limitar el lucro derivado de los préstamos y con este motivo ella misma actuó como institución de crédito.

La alianza entre las autoridades eclesiásticas y políticas, característica de los nuevos Estados, se debió al poder extraordinario de los obispos en las ciudades pero, en realidad, fue el monasterio el organismo por el cual la Iglesia contribuyó más al desarrollo de la Europa Occidental. Aunque por la corrupción del episcopado debida a la posesión de grandes propiedades y a su alianza con los propietarios poderosos, la disciplina de la Iglesia se relajó, el monaquismo operó inversamente: los monjes trataron de lograr la unidad eclesiástica y mostraron lealtad al pontificado romano. El movimiento nació en Egipto pero se esparció por Francia, Italia, España e Inglaterra y las comunidades religiosas ganaron el respeto tanto de los reyes como de las masas. No sólo fueron los conventos centros de vida espiritual y de beneficencia, sino también conservadores de la cultura romana y, gracias a su disciplina, los agricul-

tores más prósperos. Con la ayuda de los religiosos, los papas del siglo XI pudieron instituir la reforma del episcopado y resistir a las pretensiones de reyes y grandes propietarios. En la plenitud de su vigor, el monaquismo se ofreció como baluarte contra los señores feudales en defensa de la gente humilde. Pero, con el tiempo, las comunidades perdieron su influencia a causa de la centralización del poder eclesiástico en Roma, cuando el papado se convirtió en una monarquía más poderosa aún que el poder temporal.

Antes del siglo X apareció un tercer elemento en la sociedad, a saber, los comerciantes y los artesanos de las ciudades. A pesar de los ataques de los invasores cinco siglos antes, la mayoría de las ciudades de la época romana siguieron existiendo, pero su comercio y su industria decayeron a causa de la incertidumbre de una sociedad inestable. Sin embargo, no desaparecieron: siempre había un excedente de producción agrícola y siempre había artífices competentes en las ciudades. Pero los siglos de guerras locales no contribuyeron al desarrollo del comercio. La inseguridad obligó a los comerciantes y a los artesanos a asociarse para su protección mutua, a veces bajo la égida de un obispo o de un señor temporal. La importancia de esta clase productiva como contribuyente al señorío facilitó la obtención de privilegios y derechos en la forma de cartas de incorporación. Entre tales privilegios, los más importantes fueron las facultades de tener mercados y ferias bajo el control comunal, de tomar medidas para la defensa de las ciudades y de imponer tributos. En el siglo XII, Europa Occidental gozó de un período relativamente pacífico. Con las guerras contra los sarracenos en Tierra Santa se reanudó el contacto con Bizancio y el Cercano Oriente, mientras que por otro lado las mismas guerras estimularon la especulación monetaria. La expansión del comercio y el aumento de prosperidad dieron a las ciudades un nuevo poder que presagió una lucha contra las fuerzas del feudalismo.

2) *Bizancio*

La construcción de la nueva capital del emperador Constantino terminó en el año 330. A la caída del imperio de



Occidente en 476, Constantinopla (o Bizancio) se convirtió en centro de Oriente. En realidad, la civilización bizantina fue más griega y oriental que romana pero, durante la desintegración del imperio de Occidente, Bizancio siguió una política de conservación de la cultura cristiana y de unidad del mundo mediterráneo. El emperador Justiniano luchó con éxito contra los vándalos en Africa y contra otros invasores teutónicos en Italia. En su época se construyó la catedral de Santa Sofía en Bizancio y el código civil del emperador jugó un papel muy importante en la vida intelectual de la Edad Media, pues fue la base de los estudios de derecho romano.

En los siglos siguientes el imperio de Oriente resistió a los ataques de los árabes y frustró sus proyectos de difundir la religión de Mahoma en los Balcanes. Sin embargo, con la conquista de Africa del Norte y de España por los musulmanes, se transformó el aspecto del mundo mediterráneo. El idioma árabe se estableció como medio cultural donde anteriormente reinaba el latín y la civilización de los árabes superó a la de Occidente. La Europa medieval se halló en deuda con las universidades de España por sus conocimientos de medicina, óptica, alquimia, matemáticas y, sobre todo, por la conservación, gracias a las traducciones, de las ideas de Aristóteles y otros filósofos griegos. De Oriente, los árabes llevaron el álgebra y las cifras que constituyen la base de la computación moderna. Sus ingenieros introdujeron en España el cultivo del arroz y de la caña de azúcar mediante canales de irrigación, y sus artífices sobresalieron en la producción de artículos de cuero, de vidrio y de marfil.

En su lujo y elegancia, las ciudades de los árabes sólo eran superadas por Bizancio. Los comerciantes bizantinos

traficaban con Damasco, Bagdad y la India, de donde llevaban los artículos de lujo orientales. Por el Danubio mandaron sus mercancías hasta Alemania y por el Mar Negro importaron materias primas de Rusia y Asia Central. Bajo la protección de Bizancio nació el comercio de Venecia, Livorno, Génova y Pisa. En el siglo XIII empezó el contacto directo entre Bizancio y los países del noroeste, cuando los reyes de Francia y de Inglaterra participaron en las guerras llamadas Cruzadas contra los sarracenos y los turcos. Tanto aliciente ofreció la capital de Oriente que los mismos cruzados saquearon Bizancio en el año 1204.

Poco a poco el poder de los bizantinos fue decreciendo. En el siglo XIII, los italianos dominaron al comercio levantino, no sólo en el Mediterráneo sino en el Mar Negro. La riqueza se desvió hacia Italia y las ciudades de Venecia, Florencia y Milán, gracias a su poder y a su dinamismo, se convirtieron en el centro de la civilización europea. Además, se interrumpieron las vías de comunicación entre Bizancio y Oriente, debido al avance de los turcos otomanos. En mayo de 1453, el sultán Mohamed II se posesionó de la ciudad y en pocos años los turcos dominaron los Balcanes. La penetración turca en la Europa central fue detenida con mucha dificultad después de dos siglos de lucha en el valle del Danubio. Mientras tanto, los turcos establecidos en Constantinopla se hicieron amos del Mediterráneo, y acabaron con el comercio de las ciudades italianas. La conquista de Egipto en 1517 cerró la ruta del comercio entre Italia y la India. Su dominio duró hasta el año 1571, cuando don Juan de Austria destruyó la flota de los turcos cerca de Lepanto. Mientras tanto, por estar cerradas las vías tradicionales a Oriente, los europeos buscaron la solución mediante sus viajes por el occidente y sur.

3) *El despertar de Europa Occidental*

El dominio de la Iglesia romana aseguró, respecto a Europa Occidental, la unidad espiritual y cultural de las antiguas provincias del imperio romano. Dentro de este imperio espiritual de la Iglesia se desarrolló la civilización europea de la Edad Media. A finales del siglo XI empezó

el primer renacimiento de la cultura europea con su magnífica arquitectura eclesiástica del estilo llamado gótico. Se establecieron las escuelas de medicina en Salerno, de derecho en Bolonia, de teología en París. Los estudiantes peregrinaron de un centro de vida intelectual a otro. De la *universitas*, o gremio de los estudiantes, se deriva la palabra moderna "universidad", que significa por una parte un cuerpo organizado de doctorado, y por otra una organización de estudiantes. La más famosa de éstas se reunió en la Sorbona de París, pero otras de gran renombre fueron las de Salamanca, Coimbra, Oxford, Cambridge, Padua, Maguncia y Presburgo. Hasta entonces la cultura antigua había llegado a Europa medieval por medio de los árabes y los judíos, pero en el siglo XIII surgió cierto descontento con esta cultura de segunda mano, así como una creciente impaciencia en cuanto a la superstición y la ignorancia. En general, sin embargo, el mundo erudito se había sentido satisfecho con el sistema eclesiástico basado en las doctrinas de Aristóteles y sus intérpretes árabes.

Mientras tanto se formaban los grandes Estados de Europa Occidental. Después de las violentas invasiones de los bárbaros, se organizaron en el siglo V diversos reinos en las antiguas provincias imperiales de Occidente. Francia se dividió en tres reinos alemánicos: el de los visigodos en el sudoeste con su capital en Tolosa; el de los borgoñones en el valle del Ródano, y el de los francos en el norte, donde la influencia de los alemanes fue más poderosa. Cuando los mahometanos atravesaron los montes Pirineos en el siglo VIII, Carlos Martel, rey de los francos, derrotó a los invasores y el dominio cristiano se salvó en Occidente. Los hijos de este rey se aseguraron el apoyo del papado y uno de ellos cedió al papa Esteban II los territorios que había ganado a los lombardos en Italia del Norte. El papa se convirtió, así, en soberano temporal, dueño de los Estados Pontificios. Los francos alcanzaron su apogeo con el rey Carlomagno. Este rey invadió España, dando esto por resultado la extensión de las fronteras del mundo cristiano hasta Barcelona. El papa León III le confirió el título de emperador. Después de la muerte de Carlomagno, el imperio se dividió en dos partes que constituyeron los núcleos de los Estados modernos, Francia y Alemania.

Desde el siglo VIII hasta el XIII, la organización social y política característica de Occidente es el feudalismo, sistema basado en la posesión de propiedad territorial. En estos siglos la sociedad estaba dominada por castas de tipo militar. Los señores, casi independientes, ofrecían protección a sus vasallos y éstos respondían con servicios y tributos. En la base de la sociedad se hallaban los siervos ligados a la tierra. Las altas jerarquías eclesiásticas también eran propietarias de extensísimos latifundios. El sistema se sostenía gracias a la inmutabilidad social, pero el renacimiento del comercio y el resurgimiento de la clase comercial en las ciudades provocaron la decadencia del feudalismo.

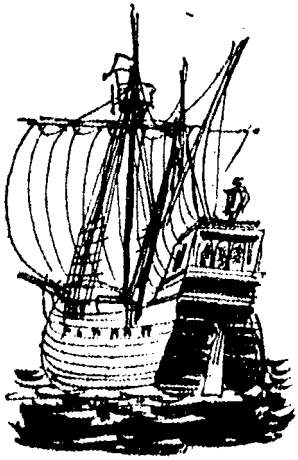
El título de emperador que poseía Carlomagno recayó sobre sus descendientes en Alemania, cuyos territorios formaron el Sacro Imperio Romano. Surgieron disputas entre los emperadores y los papas cuando éstos pretendieron, dada su posición como cabezas de la Iglesia, la superioridad por encima de los emperadores, lo cual hizo que se entablara entre ellos una lucha que continuó durante muchos siglos.

Mientras tanto, en Francia la familia real Capeto trabajaba para debilitar el poder de los grandes señores feudales y poco a poco consolidaba su hegemonía. En el siglo XII, fue tal el prestigio del rey San Luis, que Francia se convirtió en el primer reino del mundo cristiano. Los reyes siguieron una política de centralización del poder con detrimento de los señores feudales y de la ingerencia papal.

En Inglaterra, desde la época de Guillermo de Normandía, quien dominó al país en 1066, se llevó a cabo un proceso de centralización. El rey Eduardo I (1272-1307) trató de incorporar a su corona las regiones contiguas. Llevó a cabo la conquista del País de Gales pero no tuvo igual éxito con los escoceses. Los reyes de Inglaterra tuvieron pretensiones sobre la corona francesa y en 1317 Eduardo III principió el largo conflicto entre los dos países, que se llamó la Guerra de los Cien Años y que culminó en 1415 con la proclamación del rey Enrique V de Inglaterra como rey de Francia. En la década que siguió a la muerte de Enrique V, Juana de Arco hizo reaccionar el espíritu francés, y poco a poco los ingleses fueron expulsados, hasta retener solamente la ciudad de Calais. Lo importante de la Guerra de los Cien Años fue el despertar del nacionalismo

en los dos países. Después de las guerras contra Francia, estalló en Inglaterra una guerra civil entre las familias nobles que terminó, en 1485, cuando el galés Enrique VII subió al trono. Con este acontecimiento empieza la época moderna de la historia inglesa.

En el extremo occidental de Europa, en la Península Ibérica, el poder de los árabes fue declinando lentamente y surgieron varios reinos cristianos. Los primeros fueron las monarquías de Asturias y Navarra. De cuando en cuando los emires musulmanes lucharon contra los cristianos para recuperar su influencia pero, paulatinamente, aparecieron cuatro reinos poderosos: Castilla, Aragón, León y Portugal.



En el siglo XIII, Castilla se incorporó a León. El enlace de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, los Reyes Católicos, en 1469, realizó la unión política no sólo de estas dos regiones, sino de Sicilia y Nápoles. Con la unión de Castilla y Aragón, España entra en la época moderna. Portugal, bajo la dinastía de Avís (1385-1580), empezó a jugar un papel muy importante en el desarrollo de Europa Occidental. Sus arriesgados comerciantes conocían todos los países marítimos de Europa en el siglo XIV y durante el dinámico reinado de Juan I (1357-1433) se inició la política de expansión que, gracias al impulso del príncipe Enrique el Navegante (1394-1460), tuvo como resultado la exploración del litoral africano y la penetración hasta el Océano Indico.

4) *El desarrollo económico en la Edad Media*

La supervivencia del imperio bizantino como baluarte contra los invasores de Oriente permitió a Europa Occidental el desarrollo de su vida económica. Al principio, la economía de la Edad Media tenía un carácter local, pero

con el establecimiento de medios de comunicación y la relativa estabilidad política, el comercio creció y atravesó las fronteras. Las ciudades episcopales y los burgos se convirtieron en centros de comercio internacional y aumentaron su riqueza e importancia política. Las Cruzadas fomentaron el intercambio tanto de ideas como de mercancías entre Occidente y Oriente. Las ciudades italianas, favorecidas por su situación geográfica, constituyeron la primera región de Occidente en que se desenvolvió de nuevo el comercio. Mientras tanto, en las grandes ferias anuales de Francia se reunían los mercaderes de todos los países. Se desarrollaron las industrias dedicadas a la producción de artículos para la exportación. Los tejidos de los Países Bajos se enviaban a diversos lugares y, como materia prima para los flamencos, la lana constituyó el primer artículo del comercio exterior de Inglaterra. En Alemania, los comerciantes de Lubeck y otras ciudades de las costas bálticas formaron la Liga Anseática, cuyo objeto era establecer un monopolio del comercio en aquella región; y otras varias ciudades formaron después confederaciones parecidas. Con el desarrollo del comercio marítimo, se llegaron a construir nuevos tipos de barcos y la brújula y el astrolabio facilitaron la navegación.

En las ciudades los artesanos se agruparon en gremios, asociaciones de personas que desempeñaban un mismo oficio. Aliados con los comerciantes, lucharon contra los señores feudales o compraron privilegios, y llegaron a alcanzar un cierto grado de autonomía. En general, las ciudades de Alemania y de los Países Bajos fueron dominadas por las clases mercantiles, pero en Inglaterra no existía tanta diferencia de riqueza ni de importancia entre los gremios de los artesanos y las asociaciones de los mercaderes. Con el establecimiento del despotismo central en los distintos países, en los siglos XV y XVI se nota una disminución de la independencia de los municipios. La corona reforzó su autoridad por alianza con la clase media, con cuyos tributos los reyes llegaron a mantener ejércitos permanentes en lugar de la leva feudal. En la edad de oro del absolutismo, en el siglo XVI, esta clase perdió así casi toda su influencia política tanto en las Cortes de España, como en la Cámara de los Comunes en Inglaterra y en el Parlamento de Francia.

A lo largo de la Edad Media, la Iglesia trató de intervenir en los asuntos comerciales y financieros. Los viajes y la producción en gran escala de artículos para el comercio exterior necesitaban grandes recursos de capital. La Iglesia promulgó doctrinas de austeridad, condenando la acumulación de bienes excesivos. Los teólogos enseñaron la doctrina del precio justo de las mercancías y censuraron la usura. Pero los usureros, en su mayor parte judíos y banqueros de Italia y de los Países Bajos, actuaban generalmente bajo la protección real. Con el tiempo, la importancia del comercio aumentó tanto y se hizo tan ventajoso para el gobierno que éste trató de eliminar la influencia eclesiástica en asuntos económicos. En lugar de la ética cristiana, fueron los intereses del gobierno los que llegaron a controlar el comercio. Aumentó la reglamentación de los comerciantes por acción gubernamental, con objeto de proteger los intereses nacionales y de restringir la actividad de los comerciantes extranjeros. Al mismo tiempo creció el capitalismo en gran escala, tanto en la organización de la industria como en la del comercio exterior.

5) *La expansión europea*

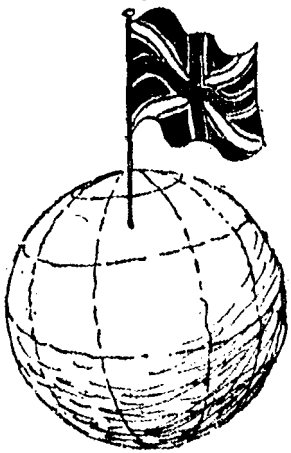
El avance de los turcos que culminó en la toma de Constantinopla (1453) y el cierre de las vías tradicionales de comunicación con Oriente coincidió con una revolución intelectual y moral, que tomó dos formas: el Renacimiento y la Reforma. El primero, con los estudios del pasado clásico, liberó al individuo de la conformidad medieval e impulsó la iniciativa personal, la observación del universo y el desarrollo científico. La segunda emancipó al individuo de la autoridad espiritual de la Iglesia.

Las exploraciones geográficas transformaron la importancia relativa de los Estados europeos. Como esfera de actividad marítima, el Atlántico sucedió al Mediterráneo y el buscar nuevas rutas para llegar a la India por Occidente dio importancia a los países con litorales oceánicos. El descubrimiento de las Américas por Cristóbal Colón y sus contemporáneos estimuló la búsqueda de las fuentes de las especias y de los artículos de lujo de Oriente y, años después, de materias primas y de mercados para las manu-

facturas europeas. Empezó una época de grandeza mercantil y de política nacionalista basada en las doctrinas del mercantilismo. Los Estados midieron su prosperidad por el llamado balance de comercio y se consideraron prósperos si las exportaciones excedían a las importaciones.

La Península Ibérica aprovechó su posición geográfica, que le daba dominio sobre el Mediterráneo Occidental y el Atlántico. Los reyes de España controlaban no sólo la península, sino Italia del Sur, los Países Bajos, las Filipinas, el Caribe, México y Perú, y gran parte del litoral americano. Los portugueses se establecieron en las costas del Brasil, de Africa y del Lejano Oriente. La bula del papa Alejandro VI (1494), dividió las regiones exploradas entre los españoles y los portugueses. Se organizaron colonias en las nuevas tierras y los metales preciosos entraron a Europa por Sevilla. La unión política de España y Portugal, en 1564, aseguró una preponderancia que despertó los recelos de Inglaterra y Holanda, ambas protestantes, y de Francia. Hacia finales del siglo XVI, estos tres países habían empezado su lucha con objeto de destruir la hegemonía española. Un siglo después terminaba la edad de oro de España y la iniciativa pasaba a los tres poderes del norte.

El período comprendido entre 1650 y 1815 se destaca por la lucha entre Inglaterra y Francia para lograr la preponderancia que España había perdido. Los ingleses salieron triunfadores, gracias a su estabilidad política después de las guerras civiles de 1642-1649, a su poder naval que aseguró la inviolabilidad de sus costas y al desarrollo rápido de sus industrias después de 1750. Antes de terminar la lucha contra Francia, Inglaterra había establecido su dominio en Oriente, en el Pacífico, en las Antillas, en las costas de Africa y en el Canadá. Su única derrota tuvo lugar en América del Norte, cuando las colonias lograron su independencia (1775-83).



Fue ésta la era mercantilista. Para los gobiernos el índice visible de su potencia estaba representado por la acumulación de metales preciosos y el mantenimiento de un balance favorable del comercio; llevaron a cabo una política de *reglamentación gubernamental*, de monopolios y de privilegios, y trataron de excluir a los comerciantes extranjeros del comercio no sólo de la patria sino de las colonias. Sin embargo, tal política no salvó a España. La afluencia de metales preciosos de América produjo una inflación violenta y el descuido de la industria nacional fue aprovechado por los exportadores franceses, ingleses y flamencos. Inglaterra y Holanda, por otro lado, desarrollaron instituciones bancarias que dieron apoyo a sus gobiernos y a sus comerciantes.

En esta época de desarrollo técnico y científico fue cuando nació la idea del progreso humano. Los ingleses, sobre todo, aprovecharon los inventos que facilitaban la producción industrial. Favorecidos por los disturbios de la era napoleónica en el continente europeo (1792-1815), los ingleses entraron en la fase de la revolución industrial varias décadas antes que sus competidores y cuando éstos se industrializaron, los recursos financieros y técnicos de Inglaterra jugaban ya un papel importante en su desarrollo. La búsqueda de mercados para el excedente de la producción industrial británica condujo al abandono de las doctrinas mercantilistas. Se propagó la filosofía del *laissez-faire* (dejad hacer), que en la industria significó la disminución del control gubernamental en favor de la libertad económica del individuo. Respecto al comercio exterior, esta filosofía significó *free trade* (comercio libre) entre las naciones con tarifas reducidas, idea que coincidía perfectamente con los intereses de los industriales y comerciantes británicos.

6) *La Ilustración*

A finales del siglo XVII Europa Occidental sufrió una crisis moral e intelectual sin precedente en la historia humana. Señaló el fin de *l'Ancien Régime*, la época que desde el Renacimiento se caracterizó por el establecimiento de los Estados nacionales y del absolutismo, la lucha entre el ca-

tolicismo y el protestantismo, la expansión territorial en ultramar y los principios de la investigación científica. La revolución política en Inglaterra (1688) arrancó el poder gubernamental de manos del rey para entregarlo a la aristocracia. Esto coincidió con la propagación de las doctrinas políticas y éticas del filósofo Juan Locke (1632-1704) y las de las ciencias naturales de Isaac Newton (1642-1727) y del alemán Godofredo Leibniz (1646-1716). Pocas décadas más tarde, Europa abandonó el medievalismo, y el escepticismo amenazó a la teología cristiana. El derecho natural sucedió a la moral cristiana como el principio básico de los filósofos. Fue un movimiento que trascendió las fronteras nacionales, contándose entre sus expositories principales los alemanes Cristian Wolff (1679-1754) y Teófilo Lessing (1729-1781), los ingleses Jorge Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776), los italianos Juan Bautista Vico (1668-1744) y Cayetano Filangieri (1752-1788), y el holandés Spinoza (1632-1677). Culminó en las obras de los pensadores franceses, los enciclopedistas Diderot (1713-1784) y d'Alembert (1717?-1783), quienes aspiraban a la codificación de los conocimientos humanos como prueba del triunfo del racionalismo. Más influyentes aún fueron sus contemporáneos Voltaire (1694-1778), Rousseau (1712-1778), y Montesquieu (1689-1755). Iniciaron la edad del deísmo, de la crítica de las instituciones tradicionales.

La nueva filosofía se presentó bajo dos aspectos, el destructivo y el constructivo. Repudió al derecho divino y estableció nuevas normas de moralidad. Los ideólogos denunciaron el legado del pasado cristiano y pagano, y miraron hacia un porvenir planeado por los hombres de intelecto. No es de extrañar que el siglo se terminara con el derrumbe de las instituciones tradicionales y con el caos de la Revolución Francesa. Rousseau predicó la igualdad de los hombres y Voltaire luchó contra la injusticia. En la política la nueva filosofía se reflejó en los reinados de los déspotas reformadores de Europa central. El abate de Saint-Pierre (1658-1743) elaboró planes para establecer la paz y la unión de los Estados europeos. En España, con el rey Carlos III (1716-1788), se inició una época de reformas, y en Portugal el ministro Pombal (1699-1782) expulsó a los jesuitas. El interés general en la humanidad inspiró el sentimenta-

lismo, el humanitarismo y el optimismo. Se construyeron hospitales y escuelas, y nació el movimiento contra la esclavitud de los africanos.

Fue la época de la investigación científica y de los adelantos técnicos, de Dalton (1766-1844), Lavoisier (1743-1794), Linneo (1707-1778), y Humboldt (1769-1859); de Watt (1736-1819), Franklin (1736-1819), Galvani (1737-1798) y Buffon (1707-1788). Se puso de moda el estudio de la naturaleza y se trató de que las ciencias llegaran a dominarla. El desarrollo humano desde el siglo XVIII hasta hoy ha sido más rápido que el de todos los milenios anteriores a esta época, en lo que se refiere a las ciencias y la tecnología. En la economía política, el mercantilismo fue atacado por los fisiócratas franceses con su credo sobre la importancia de la productividad del suelo. El golpe mortal al mercantilismo fue asestado por el escocés Adán Smith (1723-1790) con su libro *La riqueza de las naciones*, en el cual afirmaba que el trabajo es la fuente de toda riqueza.

El siglo XVIII señaló una tendencia centrípeta hacia una unión espiritual bajo el dominio de Francia. El cosmopolita de aquellos días era el hombre que vivía y pensaba a la francesa. Al mismo tiempo, otra tendencia centrífuga amenazó esta conformidad al patrón francés, pues el genio individualista de los diversos pueblos empezó a afirmarse con el fortalecimiento de sus economías. Así, en Alemania, el crecimiento de Prusia fue un mal presagio para la unificación europea y, al mismo tiempo, la expansión británica amenazó el bienestar económico y cultural de Francia. Cuando estalló la Revolución Francesa surgió una reacción violenta contra las nuevas ideologías y la resolución de los poderes continentales de suprimir el liberalismo retardó el desarrollo europeo medio siglo. Sólo Inglaterra, asegurada por su posición insular, iba desarrollándose, a pesar del triunfo de sus elementos reaccionarios en el campo político.

7) *El siglo* XIX

En el siglo XVIII Francia dominaba Europa. La Revolución Francesa que estalló en 1789 señaló la culminación de un movimiento de liberalismo contra el absolutismo de

los Borbones. Pero de esta revolución surgió el nuevo absolutismo, relativamente corto, de Napoleón Bonaparte (1769-1821). Como resultado de sus campañas en toda Europa Occidental, efectuó la unión de varios Estados de Alemania y redujo los de Italia a tres. Napoleón concibió la idea de una Europa unida, dominada por Francia. Después de su caída, persistieron la ideas de una Alemania unida y de una sola Italia. Napoleón legó a Europa el nacionalismo y reforzó, respecto a Inglaterra, la política tradicional de oposición a la dominación del continente por un solo país. En 1830 y 1848 los nacionalistas de Alemania, Austria e Italia se sublevaron contra sus monarcas absolutos, pero políticamente la fecha más importante del siglo fue el año 1870. Este año señaló la derrota final de la monarquía francesa, la unificación de Alemania bajo el dominio de Prusia y de Italia bajo la familia real de Saboya. El código establecido por Napoleón barrió con todo lo que había perdurado en Francia de la época medieval y tuvo gran influencia sobre las reformas legales y sociales de diversos países.

La característica más marcada del siglo XIX fue la preponderancia de Inglaterra y de la clase media. Los filósofos ingleses como Jeremías Bentham (1748-1832) y los Mill (Jacobo, 1773-1836; Juan Stuart, 1806-1873) promulgaron el liberalismo, y su tipo distintivo de gobierno con representantes del pueblo se ofreció como modelo a los nacionalistas del continente que luchaban al mismo tiempo por la formación de Estados nacionales y por el derrocamiento del absolutismo. Sin embargo, en Inglaterra el avance hacia la democracia política fue bastante gradual. Entre 1832 y 1867 la clase media logró el poder político, pero el radicalismo sólo llegó a tener influencia en 1884 y en 1918. Hasta 1870, la preponderancia industrial y comercial de la Gran Bretaña fue incontestable, y el volumen de su comercio exterior mayor que el de Francia, Alemania e Italia juntas. En esto se vio la justificación del liberalismo y de la política de *laissez-faire*. Pero la primacía británica no duró mucho tiempo. A fines del siglo, la competencia de Alemania, Francia y los Estados Unidos dio por resultado el abandono de la política liberal del comercio libre.

Los levantamientos de los nacionalistas contra el absolutismo en los años 1830 y 1848, no tuvieron mucho éxito:

en su mayor parte los gobiernos reaccionarios lograron sofocarlos. Sin embargo, los griegos consiguieron la independencia parcial de los turcos en 1832, y en Italia la diplomacia astuta de Camilo Cavour (1810-1861), junto con el dinamismo de José Garibaldi (1807-1882), condujeron a la expulsión de los Borbones de Nápoles, en 1860, a la aniquilación del poder temporal del papado y a la unificación de los Estados italianos en un solo reino (1870). El genio político de Otón Bismarck (1815-1898) consiguió el establecimiento del imperio alemán cuando el rey de Prusia se convirtió en emperador (1871).

Junto son el desarrollo industrial se presentó el crecimiento rápido de la población europea en el siglo XIX y su concentración en centros industriales, con lo cual surgieron problemas sociales y políticos. En la Gran Bretaña, como resultado de la disminución del control gubernamental (1830-1870), la condición de las masas empeoró hasta que el gobierno se vio obligado a intervenir para proteger los intereses de los trabajadores. En los demás países, aunque había abusos graves, las condiciones sociales no presentaban un cuadro tan desastroso. A mediados del siglo surgió el movimiento socialista con el doble propósito de reformar las condiciones de vida de la clase obrera y de trasladar a ella el poder político en detrimento de la aristocracia y la burguesía. Las ideas de Carlos Marx (1818-1883) y de Federico Engels (1820-1895) influyeron en los dirigentes obreros y tuvieron por consecuencia la formación de sindicatos de trabajadores. Para evitar una lucha social, Bismarck implantó en Alemania una serie de reformas de tipo de socialismo estatal que, con el tiempo, fueron adoptadas en la mayoría de los países. Después del año 1870 aparece la tendencia de los gobiernos a controlar la industria y a proteger por medio de impuestos aduanales los intereses del país frente a la competencia extranjera. Al perder fuerza el liberalismo, los gobiernos se hicieron responsables de la instrucción pública y del seguro social. En diversos países los Estados asumieron el control de las vías de comunicación con objeto de reforzar la defensa nacional. A medida que el control gubernamental creció, la importancia y la eficacia de la clase burocrática aumentaron.

Fue una época de gran desarrollo científico que dio

impulso a la industrialización. El avance técnico, consecuencia directa del desarrollo del siglo anterior, fue más patente en Alemania, Inglaterra y los Países Bajos. Con la unificación de Alemania y el desarrollo de sus industrias y comercio, Europa entró en una era de competencia nacionalista entre los países más industrializados. Se buscaron mercados y fuentes de aprovisionamiento de materias primas, así como la protección de las vías de comunicación mundiales. Empezó una contienda por la posesión de tierras hasta entonces inexploradas, principalmente en el interior de Africa. A fines del siglo las naciones europeas dominaban ya casi todo ese continente. Además del control de los países subdesarrallodos por el método directo de colonización, los países industrializados, con sus recursos enormes de capital acumulado, lograron por inversiones en el extranjero el control indirecto de diversos países, sobre todo los latinoamericanos.

El dinamismo de Alemania y de Inglaterra terminó por ocasionar entre ellas una rivalidad intensa que condujo a la guerra. Mientras, otros países antaño poderosos seguían decayendo: España, Portugal, Turquía y el imperio austrohúngaro. En 1900, el cuadro político de Europa era muy diferente del de 1815. Ahora la política internacional no era cuestión de la preponderancia de una potencia dentro de los confines del continente. Estaban ya en juego los intereses mundiales de los países europeos no sólo con respecto a sus vecinos continentales, sino a otros competidores de importancia: los Estados Unidos y el Japón.

8) *Las grandes guerras*

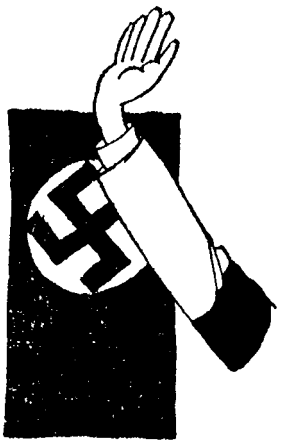
La diplomacia de Bismarck, al que se llamó "el Canciller de hierro", tendía a evitar la posible alianza de otros países europeos en contra de Alemania. Después de la caída del Canciller Bismarck, el emperador Guillermo II (1859-1941)), abandonó esta política exterior y, por su impaciencia e irresponsabilidad, provocó la alianza de Francia, Rusia y Gran Bretaña, que culminó en la primera Guerra Mundial (1914-1918). Para Francia, la guerra ofreció la oportunidad de recuperar sus provincias orientales incor-

poradas al imperio alemán en 1870. Para los británicos, fue la única manera de resolver el problema de la rivalidad industrial y comercial, y para los rusos la expresión de sus pretensiones como campeones de las nacionalidades eslavas de Europa central. En 1916, el militarismo alemán estuvo a punto de dominar Europa, pero la entrada de los Estados Unidos de Norteamérica en la guerra dio por resultado la derrota de los alemanes.

La Conferencia de Versalles (1919-21) transformó el mapa de Europa. El imperio de Austria se desintegró y fue reemplazado por varios Estados relativamente pequeños, creados teniendo en cuenta los derechos de las nacionalidades. El imperio turco desapareció, sucedido por una república asiática a la cual dejaron en Europa poco más que la ciudad de Constantinopla (Estambul). La actitud intransigente del ministro francés Jorge Clemenceau (1841-1929) exigió la confesión de los alemanes de haber provocado la guerra y los obligó a pagar severas indemnizaciones. Alemania perdió sus colonias y entró en una época de angustia económica. De la Conferencia nació la Liga de las Naciones, que fue el primer intento serio de establecer un mecanismo para resolver pacíficamente las disensiones internacionales. Entre sus inspiradores se contaron el sudafricano Jan Smuts (1870-1950) y el presidente Woodrow Wilson (1856-1924) de los Estados Unidos. La Liga señaló una revolución en la filosofía política mundial, pero se debilitó por la exclusión de Alemania y de Rusia, y por la abstención de los Estados Unidos. Siguió, en la tercera década de este siglo, un período de inestabilidad mundial tanto en la vida económica como en la vida social. En todas partes se notaba el desencanto por el pasado. De Rusia se difundió el ideal del comunismo. Entre Francia y Alemania persistió una hostilidad apenas velada. Los europeos se vieron casi excluidos de los mercados occidentales por el monopolio de los industriales norteamericanos, y de los mercados orientales por los productos japoneses.

La miseria de los alemanes favoreció el crecimiento del Partido Nacionalsocialista bajo la dirección de Adolfo Hitler (1889-1945) y sus nazis. Estos deseaban que se anulara el Tratado de Versalles, buscando el renacimiento de una Alemania armada. La crisis económica mundial de 1929-1934

les dio la oportunidad. Se apoderaron del gobierno alemán y prosiguieron en su objetivo con un desprecio maquiavélico de los derechos humanos hasta que llegaron a dominar toda la Europa Central. Efectuaron una alianza con Italia, donde la dictadura de Benito Mussolini (1883-1945) había nacido en condiciones parecidas. La agresión de la Italia fascista contra Etiopía reveló la importancia de la Liga de las Naciones, mientras que la guerra civil en España descubrió la debilidad de los países democráticos. La ocupación de Austria y de Checoslovaquia por los alemanes despertó el temor del dominio continental por un solo país.



La expansión alemana bajo la dictadura de Hitler dio por resultado la segunda Guerra Guerra Mundial (1939-1945), una lucha sin precedente por su ferocidad y por sus consecuencias. Terminada la guerra, Europa Occidental se encontró arruinada y, por primera vez, la iniciativa política y económica se trasladó a Norteamérica. De la reconstrucción de Europa después de 1945 trataremos más adelante.

PREGUNTAS

1) ¿Cómo pasó la Iglesia a ser heredera del imperio romano?
2) ¿Cuáles fueron las causas que determinaron la desaparición del feudalismo?
3) Analice las circunstancias que favorecieron el desarrollo de los Estados occidentales.
4) ¿En qué forma contribuyó la época de influencia francesa al desarrollo europeo?
5) ¿Por qué se dice que el siglo XIX representa el auge de la Gran Bretaña?

6) ¿Cuál fue la situación de Alemania después de la primera Guerra Mundial?

LECTURAS

La revolución industrial, por T. S. Ashton. México, 1959.
El imperio bizantino, por N. H. Baynes. México, 1957.
Historia de las técnicas, por P. Ducassé. Buenos Aires, 1960.
El liberalismo europeo, por Harold J. Laski. México, 1961.
Europa y la expansión del mundo, por J. H. Parry. México, 1958.
Historia de Europa desde las invasiones hasta el siglo XVI, por H. Pirenne. México, 1961.
La Edad Media, por J. L. Romero. México, 1956.

LECCIÓN TERCERA

EL DESARROLLO NORTEAMERICANO

1) *Los orígenes*

Lo que hay de dinamismo en la historia de los Estados Unidos se deriva de Europa Occidental, y su economía moderna tiene sus raíces en la revolución europea, en la tecnología, la industria y las comunicaciones. El desarrollo norteamericano empieza con la inmigración europea en los siglos XVI y XVII; los españoles fueron los primeros colonizadores de esta región. Juan Ponce de León (1460-1521), que acompañó a Colón en su segundo viaje (1493), llegó a la costa de Florida en 1521 y fue nombrado gobernador por el rey Fernando, con la condición de que la colonizase. La Florida perteneció a España desde su descubrimiento hasta el año 1819. Después de la conquista de México varios españoles exploraron California y las regiones al norte del río Bravo, pero el hecho de que no encontraran metales preciosos impidió su desarrollo. Los franceses se establecieron en el Canadá después de 1534. Sin embargo, el elemento determinante fue la colonización inglesa.

Los motivos de la colonización fueron tres:

Primero, la propagación de la fe cristiana, que desempeñó un papel más importante en el caso de España y Francia que en el de Inglaterra.

Segundo, el deseo de asegurar al individuo la libertad de practicar su religión y de eludir la persecución política. Por este motivo llegaron los puritanos ingleses antes de 1640 a Nueva Inglaterra, los hugonotes franceses al Canadá en 1685 y los luteranos de Moravia y Alemania en el siglo XVIII, ya que las nuevas tierras prometían libertad además de oportunidades económicas.

Tercero, las causas de carácter económico, que fueron las que tuvieron como consecuencia el desarrollo del comer-

cio a través de compañías de comerciantes e inversionistas. Las de Francia contaron con la ayuda financiera del gobierno, pero las de Inglaterra estuvieron en manos de la empresa privada. En este último caso se formaron dos tipos de compañías: las que se interesaban en utilidades puramente comerciales y las propietarias, que recibieron concesiones del rey y esperaron el desarrollo de sus propiedades. Para lograr esto en tierras escasamente pobladas tuvieron necesidad de utilizar colonos, empezando entonces la trata de esclavos africanos.

Después de varias décadas de dificultades, las colonias inglesas empezaron a florecer a mediados del siglo XVII, sobre todo Virginia y Massachusetts; la población blanca en esta última llegó a ser de 16,000 habitantes en 1643. Veinte años después, era ya de 85,000 y a finales del siglo de 275,000. Hacia el año 1700 existía una cadena de colonias inglesas a lo largo del litoral, desde Maine hasta Carolina, la mayoría extendiéndose hasta unas cincuenta millas tierra adentro. La notable abundancia de recursos naturales favoreció un crecimiento rápido de la población y, por ser las tierras disponibles ilimitadas, ofrecieron un aliciente incomparable a los colonos. Después de 1613 los holandeses ocuparon el valle del Hudson, donde establecieron una factoría con el nombre de Nueva Amsterdam pero, tomada por los ingleses en 1664, cambió su nombre por el de Nueva York.



Merece mencionarse que la política de los ingleses frente a la población indígena difirió radicalmente de la de los españoles y los franceses. Hicieron muy pocos esfuerzos para civilizar a los indios; prefirieron exterminarlos o arrancarlos de sus tierras. De esta manera evitaron la mezcla de razas, y hoy el elemento indígena en la población de los Estados Unidos y del Canadá es insignificante.

2) *Las instituciones de las colonias inglesas*

La mayoría de los inmigrantes de los siglos XVII y XVIII llegó de Inglaterra: los ingleses constituían el 80 por ciento de la población en la época de la independencia. El inglés fue el idioma predominante, y gracias a él la cultura europea se difundió por todas las provincias norteamericanas. La gente de otras nacionalidades fue absorbida por el elemento inglés y adoptó, en general, las costumbres y valores de los ingleses.

Sin embargo, las instituciones políticas de las diferentes colonias inglesas no eran homogéneas. No había virrey ni control centralizado en nombre del rey de Inglaterra, y ni siquiera un parlamento. Por su origen y por su forma de administración había diferencias muy señaladas entre las diversas provincias. En general, las del noreste constituían propiedades de compañías o eran subsidiarias de éstas. Las provincias como Nueva York, Nueva Jersey, Delaware y Pennsylvania eran propiedad de particulares, por donación del rey. En el sur, Virginia se originó por la resolución de una compañía de inversionistas londinenses de establecer una colonia permanente. Maryland, las Carolinas y Georgia eran propiedades particulares.

Antes de finalizar el siglo XVII, la mayoría de las provincias tenían asambleas representativas para administrar los asuntos domésticos, mientras un gobernador de provincia, nombrado por el rey, intervenía como representante del gobierno de Londres. El gobernador podía imponer los decretos del gobierno de Londres a los colonos de su provincia, sin necesidad del consentimiento de la asamblea de la provincia. Estas asambleas eran de un tipo democrático desconocido en Europa. La mayoría de las colonias exigieron la posesión de la propiedad como base del derecho electoral, pero había pocos colonos que no poseyeran terreno. En Nueva Inglaterra los asuntos de la localidad se arreglaban por medio de una asamblea de vecinos. No existían los derechos feudales o hereditarios. Por consiguiente, a pesar de la brecha que se abría entre ricos y pobres, la degradación política y social de las clases humildes —que existió durante muchos siglos en Europa— quedó reservada, en los Estados Unidos, para los esclavos.

Según los principios mercantilistas que prevalecían en aquella época, las colonias existían solamente para mantener un balance favorable de comercio en beneficio de la metrópoli, al proporcionar las materias primas para las industrias de la patria y constituir, al mismo tiempo, un mercado vital para sus manufacturas.

Las leyes inglesas no permitían fomentar en las colonias ninguna industria que pudiera rivalizar con las de la Gran Bretaña. Esa legislación fomentó la construcción de barcos y garantizó un mercado estable para varios productos coloniales como el azúcar, el tabaco y el algodón. Además, Inglaterra con su flota protegía a las colonias contra los ataques, tanto de los piratas como de otros países.

3) *La independencia*

Uno de los factores que más influyeron para que estallara la guerra de independencia fue la lucha sempiterna entre Francia e Inglaterra para dominar las vías marítimas y el comercio mundial. Los franceses se habían establecido en el Canadá y en la cuenca del Mississippi para impedir la expansión colonial inglesa hacia el oeste. Una serie de guerras en el siglo XVIII acabaron con la expulsión de los franceses del Canadá y con la cesión a España, en 1763, de las colonias francesas de la cuenca del Mississippi, Luisiana y el puerto de Nueva Orleans. Los gastos de estas guerras fueron enormes y, en 1763, Inglaterra estaba agobiada por las deudas. Los colonos rehusaron dar su ayuda cuando el gobierno imperial la pidió en forma de impuestos, armas y fuerzas militares. Para evitar conflictos con los pieles rojas, el gobierno cerró la frontera occidental. Londres promulgó varios decretos en los que exigía tributos para pagar las guerras. Las asambleas coloniales protestaron contra los nuevos impuestos, afirmando que la recaudación de tales contribuciones, sin su propio consentimiento, era contraria a los derechos tradicionales de los ingleses. Poco a poco la situación empeoró y en el año 1774 se reunió el primer congreso de las colonias. Al año siguiente, el segundo congreso nombró a Jorge Washington

(1732-1799) comandante de las fuerzas armadas y redactó la Declaración de Independencia.

La guerra contra la Gran Bretaña duró seis años y terminó en 1783 con el Tratado de París, en que se reconocía la independencia norteamericana. Después de un período crítico para la nueva república, un grupo de dirigentes políticos (entre los cuales destacaron Washington, Franklin, Jefferson y Hamilton) trató de que se construyera una federación de Estados, y en el año 1787 se promulgó la famosa Constitución. Los autores de ésta buscaron un balance, tanto entre el poder ejecutivo y el legislativo, como entre los Estados y la administración federal. Para evitar conflictos entre los gobiernos estatales, estipularon que la Constitución sería la ley básica y suprema de toda la confederación, y tendría vigencia en los tribunales tanto federales como estatales. Hicieron frente al peligro del gobierno de representación popular con la restricción del derecho electoral a los propietarios y el establecimiento de un Senado para contrapesar a la Cámara de Representantes. El presidente tenía el poder de veto pero sus propios mandatos eran recusables a voluntad del Senado y de la Cámara. De este modo, llevaron a la práctica las ideas de los filósofos europeos Locke y Montesquieu. Sin dilación, la Suprema Corte se arrogó la misión de interpretar las leyes de la constitución y se convirtió en el tercer poder de la república.

4) *Fortalecimiento y expansión*

El primer presidente de la nueva república fue Washington, que desempeñó su cargo desde 1787 hasta 1796. Su gobierno fue conservador; reflejaba en gran parte los intereses comerciales y financieros de los Estados del norte. Bajo la influencia de Alejandro Hamilton (1757-1804), estableció relaciones comerciales amistosas con la Gran Bretaña. Se creó después un partido político de oposición al partido conservador de Hamilton: el republicano (que más tarde pasaría a ser el actual partido demócrata). Tomás Jefferson (1743-1826) fue su inspirador y abogaba por la neutralidad en asuntos extranjeros y la expansión norteamericana en el continente.



Siendo Jefferson presidente, en el año 1803, los Estados Unidos compraron a Napoleón la provincia de Luisiana. Diez y seis años después el presidente Juan Q. Adams (1767-1848) negoció la adquisición a España de Florida y delimitó la frontera con las colonias españolas en la parte occidental del país. Empezó entonces una expansión rápida hacia las Montañas Rocosas. La población aumentaba a ritmo acelerado, ya que de 4 millones de habitantes que tenía el país en 1790 pasó a tener 16 millones en 1839. Se facilitó mucho el desplazamiento gracias a la adaptación del buque de vapor para la navegación por los grandes ríos. Surgió la ciudad fluvial de San Luis y el puerto de Nueva Orleans se convirtió en metrópoli de los nuevos Estados.

Aunque la construcción de carreteras y canales contribuyó al desarrollo de las regiones vírgenes, el factor decisivo desde mediados del siglo XIX fue el ferrocarril. La década de 1850 a 1860 constituyó un período de prosperidad y de actividad febril en la extensión del sistema ferroviario, sobre todo en la cuenca del Mississippi. Las oleadas de colonos que se desplazaron hacia el oeste como consecuencia del descubrimiento del oro en California, en 1848, viajaban al principio en caravanas de carretas. Después el ferrocarril facilitó el transporte de pasajeros, mercancías y ganado a todos los pueblos nuevos.

5) *El nacionalismo y las ideas democráticas*

Como legado de la unificación de las trece colonias, durante muchos años perduró la tendencia de cada Estado a examinar la política del gobierno federal según su propio punto de vista y a tomar en cuenta sólo los intereses pro-

pios. Esa actitud continuó hasta que la guerra de 1812-1814 contra Inglaterra despertó un sentido de interés común. En general, el gobierno federal favoreció una política de aislamiento frente a los poderes europeos, tendencia que aumentó con la compra de Luisiana y Florida, ya que significó la eliminación del poder extranjero sin recurrir a la guerra. La rebelión de las colonias españolas contó con la simpatía tanto del pueblo como del gobierno norteamericanos, y cuando España pidió la intervención de Francia, Austria y Alemania contra los rebeldes, el presidente Jaime Monroe (1758-1831) enunció unas declaraciones contra la intervención europea en los asuntos de las Américas. La Doctrina Monroe de 1823 avisó al mundo que la intervención sería interpretada como un acto en contra de los Estados Unidos. Por otra parte, puso de manifiesto la política aislacionista de los Estados Unidos, conforme a la idea de Washington y de Jefferson, según la cual la república no debería inmiscuirse en los asuntos europeos.

El desarrollo de la cuenca del Mississippi hizo desaparecer la hegemonía de los Estados mercantiles del litoral atlántico. Una nueva generación de gente humilde —agricultores, ganaderos, comerciantes e industriales en pequeña escala —adquirió el poder político. Estos pequeños capitalistas adoptaron las ideas liberales de su época, y en lugar de la propiedad como base del poder político surgió la idea democrática de que este poder es el derecho natural e inalienable del individuo. No sólo consideraron la democracia como un derecho político, sino también como un modo de vivir; se estableció la libertad completa del individuo con respecto a la religión, la educación y las relaciones económicas. El período 1820-1860 se distinguió por un extraordinario individualismo.

Una manifestación de este nacionalismo fue la separación de Texas —territorio en el que la corona de España había permitido que se instalaran colonos norteamericanos— de la república de México. Declaró su independencia en 1836 y nueve años después el gobierno federal llevó a cabo la anexión de Texas, siendo ésta la causa principal de la guerra de los Estados Unidos contra México. Como consecuencia de la guerra todas las antiguas colonias españolas

situadas al norte del Río Bravo pasaron a formar parte de los Estados Unidos.

6) *El problema de castas y la guerra civil.*

Los primeros esclavos africanos llegaron a las colonias en el año 1619. Doscientos años después había ya un millón de ellos y medio siglo más tarde llegaban a cuatro millones. La concentración de este elemento negro y esclavo en los Estados meridionales amenazó la supremacía de los blancos en esta región. Debido al desarrollo de la industria textil de Inglaterra y Massachusetts, los hacendados del sur se dedicaron principalmente al cultivo del algodón. Los esclavos constituían la única fuerza de trabajo y el sistema económico tenía todos los defectos del monocultivo.

La posesión de esclavos era un índice de prestigio social. Para los blancos, los negros constituían una casta segregada, inferior. En consecuencia, los Estados del sur fueron conservadores desde el punto de vista político, inclinados a resistirse a que se aplicaran "los derechos naturales del hombre" a la población esclava. En el norte eran muy numerosos los que deseaban la emancipación de los esclavos. Cuando empezó a desarrollarse el oeste y se formaron nuevos Estados, se planteó un agudo problema: ¿se permitiría la esclavitud en los nuevos Estados? Los blancos del sur estaban dispuestos a seguir conservando su propiedad en cualquier parte del territorio de la república. En el norte se denunciaba la trata de esclavos como un crimen contra la humanidad. En 1860, al ser elegido presidente Abraham Lincoln (1809-1865), portavoz de los que propugnaban la eliminación de la esclavitud, los sureños hicieron preparativos para defender su propiedad. En la primavera de 1861 estalló la guerra civil.



Lincoln se encontró, además, con la responsabilidad de conservar la unión federal, ya que once Estados meridionales establecieron la Confederación del Sur. La lucha fue prolongada y amarga, pero terminó con la victoria de los norteños, la abolición de la esclavitud y la salvación de la república unida. Poco después de acabar la guerra, Lincoln fue asesinado por un demente. Siguió un período de dificultades, pero después de 1870 se establecieron ya en el sur fábricas textiles y se explotaron minas de carbón y de hierro.

7) *Industrialización y capitalismo*

El desarrollo del sistema ferroviario fue precursor del desarrollo económico en gran escala. La república se aprovechó tanto del individualismo de sus ciudadanos como de la abundancia de invenciones que conocemos ligadas a los nombres de Alejandro Bell (1847-1922), Tomás Edison (1847-1931), Cristóbal Sholes (1819-1890), Roberto Hoe (1878-1944), Ottmar Mergenthaler (1854-1899) y tantos otros. La aplicación de estos inventos a la industria requirió grandes recursos financieros. El período de 1870 a 1910 se caracterizó por la aparición de los titanes de la organización industrial y comercial, los multimillonarios. Entre ellos los más destacados fueron Andrés Carnegie (1835-1919), que buscó la unificación de la producción de acero, y Juan Rockefeller (1839-1937), que llegó a dominar la industria petrolera. Igual que muchos de los potentados de la industria, Carnegie y Rockefeller eran de origen humilde y al disponer de enormes fortunas crearon fundaciones para beneficio público.

Sin embargo, la formación de grandes corporaciones y monopolios (trusts) ocasionó desasosiego entre los pequeños comerciantes y la población agrícola. Además, el progreso comercial e industrial señaló un período de amoralidad en la vida política: cundió el soborno entre los políticos con objeto de proteger los intereses de las corporaciones. En 1890 un estatuto conocido bajo el nombre "The Sherman Anti-Trust Law" declaró la ilegalidad de los trusts y restringió esta faceta siniestra del desarrollo económico norte-

americano. Fue la primera acción gubernamental contra el monopolio de la oportunidad económica, la primera etapa hacia la restauración de la libertad económica del individuo.

Mientras tanto, los trabajadores seguían quejándose de los bajos salarios y de la inseguridad de los empleos. El desarrollo industrial que había creado una demanda anormal de obreros dio por resultado la explotación de la fuerza trabajadora por parte de los industriales y los inversionistas de las grandes corporaciones. La población de los centros industriales aumentó a grandes pasos. La agricultura empleaba el 60 por ciento de la fuerza trabajadora en 1860, pero cuarenta años después, la proporción había bajado hasta el 37 por ciento. Entre 1814 y 1914, unos 35 millones de europeos cruzaron el Atlántico, la mayoría de ellos gente humilde, entre la que se contaban obreros especializados muy competentes que contribuyeron con su pericia al desarrollo de las nuevas industrias. No había problema agudo de asimilación, ya que muchos de los nuevos inmigrantes pertenecían a las mismas razas de las inmigraciones de épocas anteriores, excepto los rusos, los judíos y diversos elementos originarios de los países levantinos. De escasos recursos, se concentraron en los barrios pobres de las ciudades, pero poco a poco empezaron a darse cuenta de los privilegios de ser ciudadanos norteamericanos, sobre todo por las ventajas del sistema de instrucción pública, el derecho de votar, y la seguridad personal. La segunda generación de la familia inmigrante era ya patriota, orgullosa de su ciudadanía y de la tradición que tenía sus orígenes en el pasado anglosajón. Solamente en California había protestas contra la inmigración de chinos y japoneses.

Los períodos de paros forzosos en el mundo industrial acentuaron el problema de la pobreza y de las condiciones de trabajo. Hacia el año 1890 muchos norteamericanos entendieron que el *laissez-faire* había fomentado una concentración de poder económico y financiero que estaba sofocando a la empresa individual y al mercado libre. Los que sufrieron más con el sistema plutocrático fueron los trabajadores. Como dijo Carnegie: "Bajo la ley de la competencia libre, el patrón de millones de hombres se halla obligado a practicar economías, entre las cuales destaca la

remuneración de la mano de obra." El trabajador no tenía ningún recurso contra la presión capitalista, a pesar de que no había distinción de clases sociales como la que prevalecía en Europa. Las primeras tentativas de organizar a la fuerza trabajadora para la protección de sus intereses tuvieron como consecuencia una serie de huelgas que provocaron el miedo al anarquismo. La Federación Americana del Trabajo, organizada en 1886 por Samuel Gompers (1850-1924) alcanzó bastante influencia, esquivó tanto la acción política como la violencia y reconcilió al público con la idea de los sindicatos. Sin embargo, en los Estados Unidos el movimiento obrero nunca fue tan importante como en Europa. Después de 1913, el presidente Wilson inició una legislación que protegía a los obreros, y el Departamento Federal del Trabajo representó un papel importante en el arreglo de los conflictos laborales. En realidad, la idea de que las organizaciones obreras fueran un factor esencial dentro de una democracia capitalista sólo fue aceptada por el público después de 1930. En general prevalecía la opinión de que la única esperanza del trabajador de mejorar su nivel de vida era que aumentara la productividad de la industria privada. Los programas colectivistas que se difundieron en Europa después de 1905 no podían florecer en el clima político norteamericano, donde persistía gran oposición a la intervención gubernamental en las relaciones obrero-patronales. Durante el gobierno de Wilson aumentó la influencia del movimiento progresista y esto se puso de manifiesto en la Ley Clayton de 1914, que restringió las actividades de los trusts y excluyó a los sindicatos obreros de la implicación de ser monopolios. En la misma época se llevó a cabo la regulación federal de las condiciones de trabajo.

Ya antes de la primera Guerra Mundial los Estados Unidos habían alcanzado el primer lugar en la industria mundial. El capital norteamericano tenía invertidos unos 2,000 millones de dólares en el extranjero, principalmente en el Canadá y en América Latina. Durante la guerra los Estados Unidos prestaron dinero a los países europeos, que llegaron a deberles 10,000 millones de dólares. La escasez de divisas en los países deudores ocasionó retrasos en los pagos y, por último, la suspensión total de ellos.

El gobierno norteamericano se vio en la necesidad de reducir la inmigración, pues el público consideraba que la inmigración ilimitada representaba una amenaza para la estabilidad social.

8) *El nacionalismo norteamericano frente al mundo*

La preocupación por el programa de expansión hacia el oeste desvió la atención de los Estados Unidos de los problemas europeos e inspiró su política de aislamiento. Pero, a finales del siglo no quedaban ya tierras desocupadas en dicha zona del país, y apareció como expresión de su actitud expansionista una política que aspiraba a organizar la defensa del hemisferio. El nacionalismo agresivo se puso de manifiesto en la guerra de 1898 contra España. Al terminar esta guerra los Estados Unidos adquirieron la responsabilidad del desarrollo político y económico de Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Hawaii.

Cuba obtuvo la independencia en 1901; las Filipinas la lograron en 1946; en Puerto Rico se estableció en 1952 una constitución que le dio autonomía en cuanto a los asuntos interiores, aun cuando el control de las relaciones exteriores quedó en manos de los norteamericanos.

Debido a la reciente importancia de los Estados Unidos como potencia mundial, tanto Inglaterra como Alemania trataron de granjearse su apoyo. En 1917 se rompió la política de aislamiento y el presidente Wilson declaró la guerra a Alemania. Idealista, Wilson proyectó la Sociedad de las Naciones, en la cual los países firmantes se comprometían a respetar la independencia de cada uno de ellos y a no emplear la fuerza para el arreglo de cualquier disputa sin antes haberla sometido a la Sociedad. Los elementos conservadores norteamericanos preferían abstenerse de apoyar las ideas de seguridad colectiva y se limitaban a desear la protección de los intereses estratégicos de los Estados Unidos. El Senado se negó a que el país se adhiriera a la Sociedad de las Naciones, y la disensión entre los políticos hizo que la república se dividiera en dos sectores: los que abogaban por el aislamiento tradicional y los que consideraban

a los Estados Unidos un país capaz de guiar al mundo hacia una sociedad internacional de pueblos libres.

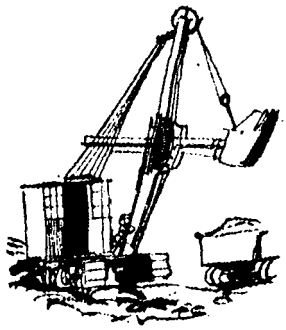
Durante la segunda Guerra Mundial el presidente Franklin D. Roosevelt (1882-1945) desempeñó un papel semejante al de Wilson, al contribuir a la creación de la Organización de las Naciones Unidas. En esta ocasión el Senado aprobó casi unánimemente la carta de la ONU, y esto señaló el abandono de la política tradicional de aislamiento.

Aunque se han registrado casos de intervención norteamericana en los asuntos de los países latinoamericanos —casi siempre para defender los intereses de los inversionistas durante los períodos de agitación política— los políticos de los Estados Unidos han tratado de que se estableciera una verdadera cooperación interamericana. En 1890 se creó en Washington, con tal fin, la Unión Panamericana, cuyos resultados no fueron trascendentes.

El presidente Roosevelt fue el iniciador de la política norteamericana de "buen vecino" con los países latinoamericanos. Después de la segunda Guerra Mundial se creó la Organización de Estados Americanos, cuyo objeto es fomentar la solidaridad hemisférica y defender la integridad territorial y la independencia de los países asociados. El paso más importante en el terreno de la cooperación interamericana lo constituye la Alianza para el Progreso, establecida en 1961, a través de la cual los Estados Unidos proporcionan ayuda financiera y técnica. La promulgación de la Alianza para el Progreso demuestra claramente que ha empezado una nueva etapa en las relaciones norteamericanas con América Latina. Puede decirse que en la actualidad la política del gobierno norteamericano en este sentido es más revolucionaria que la de los gobiernos oligárquicos de Latinoamérica.

9) *El desarrollo moderno de los Estados Unidos*

Cuando los Estados Unidos entraron en la primera Guerra Mundial, parecía que el país había alcanzado plena madurez, ya que gozaba de estabilidad tanto económica como social. Debido a sus inagotables recursos financieros, de mano de obra y de materias primas, seguía desarrollándose



el mercado doméstico. La producción en masa mejoró el nivel de vida de la población y el nuevo medio de transporte, el automóvil, dio gran impulso al desarrollo general. Enrique Ford (1863-1947) demostró en forma espectacular las ventajas de la producción en masa. La industria automovilística tuvo como consecuencia la creación de gran número de industrias conectadas con ella directa e indirectamente, y fomentó nuevos métodos de administración industrial y de distribución.

La tercera década del siglo señaló una época de prosperidad asombrosa. Se desarrollaron multitud de industrias y surgieron otras muchas nuevas, como la aviación, la radio, la fotografía, y los productos medicinales. Pero la falta de control adecuado del financiamiento y la especulación desenfrenada en la aplicación de la nueva tecnología tuvieron consecuencias muy graves. En 1929 se produjo un derrumbe económico y financiero sin precedente. Quedaron sin trabajo más de 12 millones de asalariados. El período de recuperación fue largo. En 1939, al estallar la segunda Guerra Mundial los países beligerantes hicieron compras fuertes a los Estados Unidos, y este hecho, unido al programa de defensa iniciado por el gobierno, hizo que el país entrara en un nuevo período de expansión económica.

A pesar de la depresión y de la guerra, entre 1929 y 1955 la producción industrial norteamericana se duplicó y la producción agrícola aumentó un 50 por ciento. Además, tuvo lugar una redistribución del ingreso nacional. Las percepciones reales de las familias en los estratos inferiores de la sociedad aumentaron un 90 por ciento. Al elevarse el nivel económico, el modo de vida de los distintos sectores se hizo más uniforme. La mujer tiene actualmente gran influencia en la comunidad. Los jóvenes gozan de mucha más independencia.

Una de las características fundamentales de la cultura norteamericana es la instrucción pública obligatoria y gra-

tuita. El control se lleva a cabo en forma democrática, ya que en las escuelas hay consejos en los que intervienen las asociaciones de profesores y de padres de familia tanto como los cuerpos legislativos estatales. El país ha alcanzado gran desarrollo en la tecnología y en las ciencias aplicadas.

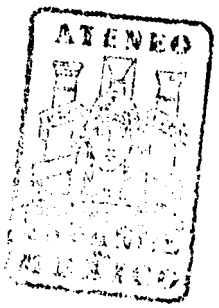
PREGUNTAS

1) ¿Cuáles fueron las principales causas de la colonización europea?
2) Discuta las bases y las estipulaciones de la Constitución de los Estados Unidos.
3) ¿Cómo influyeron los principios del *laissez-faire* en el desarrollo de los Estados Unidos?
4) "Sigue la guerra civil dividiendo a los norteamericanos aún después de cien años". ¿Cuáles fueron los resultados de la guerra civil?
5) ¿Por qué fracasó la política de aislamiento en el siglo actual?
6) ¿Cuáles son las bases de la política mundial de los Estados Unidos en la época moderna?

LECTURAS

Geografía de la política mundial, por J. P. Cole. Buenos Aires, 1962.
La batalla de los trusts, por H. Peyret. Buenos Aires, 1954.
Elementos económico-sociales del capitalismo en los E.U.A., por M. Salvadori. México, 1957.
Estados Unidos frente al mundo, por N. J. Spykman. México, 1955.

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México



LECCION CUARTA

EL DESARROLLO RUSO

1) *Consideraciones geográficas*

Es imposible entender el desarrollo ruso sin saber algo acerca de los factores geográficos y demográficos que han determinado su historia. Estos factores han permanecido invariables durante mucho tiempo —en época de los Romanov eran los mismos que en la Rusia de hoy: su enorme superficie, la fusión de elementos etnológicos diversos, la desigualdad de desarrollo de estos grupos y el vigor del campesinado.

La Unión Soviética tiene un área de 22.403,000 de kilómetros cuadrados, doble de la de China y casi triple de la de los Estados Unidos. De este a oeste abarca unos 10,000 kilómetros de longitud y de norte a sur 5,000. El territorio ruso constituye, desde el punto de vista geográfico, una unidad compacta, ya que no ofrece la diversidad de Europa ni de América. Las zonas montañosas se hallan en el extremo sur y en el este. Desde el Mar Báltico hasta el Río Yanisei el paisaje se repite, con las mismas rocas, la misma vegetación. No hay variedad de clima y, con excepción de una faja reducida del litoral de Crimea, el país entero tiene un clima duro y monótono.

El carácter continental de Rusia es evidente. La barrera montañosa del sur la separa del océano. El Mar Caspio no es más que una laguna enorme y el Mar Negro está casi encerrado. Al noreste, el Báltico no es más que una ventana angosta hacia Europa, mientras los litorales del norte y del oriente están bloqueados por el hielo durante muchos meses del año. Los inmensos ríos corren lentamente a través del territorio y durante siglos fueron las vías de comunicación que determinaron el destino del país. En general, debido a estos factores geográficos, el Estado ruso

ha mirado, a través de la historia, hacia adentro. Solamente en el siglo XIX fue permitida la infiltración de la cultura occidental y se necesitó un esfuerzo prodigioso para que los revolucionarios de la época de Lenin pudieran modernizar el Estado.

Hay zonas de vegetación muy bien delimitadas. Al norte se extiende la tundra, región árida y, en consecuencia, muy poco poblada. Más al sur, los bosques, primero de coníferas, después de árboles de hoja caduca, los cuales representan una fuente de riqueza económica. Más importante todavía para el sostenimiento de la población es la zona de estepas o llanuras fértiles con suelos negros gracias a los cuales Ucrania y la cuenca del Volga se han convertido en grandes productores de cereales. En algunas regiones de la estepa la explotación de su riqueza mineral dio por resultado que se concentrara la población en grandes ciudades industriales. Las cuencas de los ríos Dniester, Don, Dnieper y Volga constituyen la región más poblada y más importante de la Unión Soviética, tanto política como económicamente. La abundancia de energía —carbón, petróleo y fuerza hidroeléctrica— junto con los yacimientos de minerales y metales (hierro, oro, cobre, plomo, uranio, tungsteno, bauxita) y la gran variedad de sus fibras (algodón, lino, lana, cáñamo) dan a la Unión Soviética un potencial industrial impresionante.

Incluso la cuarta región geográfica, constituida por los desiertos del sur que se extienden desde el Mar Caspio, a través de Asia Central, hasta el Himalaya, tiene grandes riquezas minerales y los oasis son centros de producción algodonera.

2) *Consideraciones demográficas*

La Unión Soviética incluye más de cien elementos raciales diferentes. De éstos, el primero y más importante es el eslavo: los rusos propiamente dichos, los ucranianos y los bielorrusos de las provincias contiguas a la frontera polaca, constituyen alrededor del 77 por ciento de la población soviética. En segundo lugar existen grupos vencidos en el transcurso de los siglos pero aún hoy no completa-

mente asimilados: finlandeses, lapones y varios pueblos de origen tártaro, descendientes de los invasores turco-mongólicos de la Edad Media. El tercer elemento lo constituyen las nacionalidades incorporadas en el siglo XX: rumanos, griegos, alemanes. Hay, además, unos tres millones de judíos.

La distribución de la población está determinada por factores geográficos e históricos. Hay regiones de gran densidad de población en Ucrania y en las cuencas de los grandes ríos meridionales de la Rusia europea, pero en otras partes hay una densidad de menos de un habitante por kilómetro cuadrado. El desarrollo de algunas regiones se ha visto frenado por la escasez de población. El duro clima del norte, la pobreza del suelo y la falta de vegetación no han permitido la colonización de gran parte de la tundra. Tampoco en los extensos bosques pueden existir grandes concentraciones de población. Unicamente la región de la tierra negra tenía una población considerable antes de la época moderna, debido a la fertilidad de su suelo, a las facilidades de transporte fluvial y al dinamismo de su pueblo. Aquí están ubicadas algunas de las ciudades más importantes de la Rusia de hoy: Moscú, Kiev, Kazán, Saratov, Kuibishev y Rostov.

Todavía en algunas regiones de Rusia la población lleva vida nómada, debido a la escasa vegetación. Antes de la época moderna el 84.3 por ciento de la población vivía en el campo, pero en el año 1959 ya no era más que el 52.2 por ciento. Históricamente, la creación de latifundios fomentó el desarrollo de aldeas grandes. Los nobles establecieron muchas veces pequeñas fábricas o talleres en sus posesiones. El hecho de que, a partir de 1861, los campesinos pudieran comprar tierras dio por resultado la colonización de poblados. En el sur de la Rusia europea las aldeas son de mayor tamaño que en otras regiones, posiblemente debido a la necesidad de defenderse de invasores y bandidos.

Una de las características del campesino ruso era su desinterés por la propiedad privada y la facilidad con que se trasladaba de un lugar a otro. Esta inestabilidad quizá se debía a que su casa —de madera— no era permanente. Hasta el siglo XVI gozó de libertad teórica, según las leyes,

pero el principio del trabajo obligatorio degeneró poco a poco en la servidumbre. Iván el Terrible (1530?-1584), en un decreto del año 1581, prohibió el traslado del campesino de una finca a otra, con lo cual se convirtió en siervo y su destino quedó en manos de la clase latifundista. La primera etapa de la liberación de los siervos tuvo lugar en 1861.

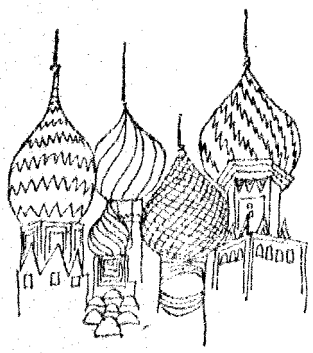
Las ciudades se desarrollaron sin planificación. Algunas crecieron alrededor de una ciudadela (*kreml*), otras como centros de comunicación en las orillas de los ríos o como lugares propios para la celebración de ferias y mercados. En el siglo XX aparecieron nuevas ciudades industriales en las cuencas del Donetz y del Volga. Al terminar la primera fase de la revolución de 1917, la población urbana entró en una etapa de rápido crecimiento. Es digna de mencionarse la emigración organizada de campesinos y obreros a los territorios subdesarrollados de Siberia, movimiento que comenzó a fines del siglo XIX. Lo mismo que los Estados Unidos, Rusia disponía de un vasto territorio en el que poder llevar a cabo su expansión económica en la época del nuevo imperialismo.

Colosal en su territorio, la Unión Soviética lo es también en el número de habitantes, pues en 1962 contaba ya con 221 millones. Sin embargo, proporcionalmente a su gran área, tiene una densidad de población de sólo 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Hay extensiones enormes en el norte del país en las que no puede vivir el ser humano, así como zonas de bosques que ofrecen pocas oportunidades para la colonización en gran escala. Se calcula que en sus regiones cultivables el país tiene una densidad de 44 habitantes por kilómetro cuadrado, y que en la zona de Moscú llega a 100. Rusia occidental constituye el centro real de población; los territorios orientales son un elemento demográfico desequilibrado.

3) *El desarrollo histórico: los orígenes del Estado ruso*

En las épocas remotas de la historia de Rusia, la línea de demarcación entre las estepas y los bosques representó un papel muy importante. Esta línea se extendía desde Kiev

en la zona oeste, hasta Moscú, y desde Moscú hasta Kazán, situado en la parte este de la cuenca del Volga. Durante siglos, los habitantes del territorio al norte de esta línea resistieron los ataques de los del sur y desarrollaron sus instituciones frente a la amenaza constante de la invasión. Los del sur, en contacto con el mundo griego y bizantino, adelantaron más rápidamente en el desarrollo del comercio, pero ellos también sufrieron periódicamente los ataques de oleadas sucesivas de invasores asiáticos. El problema histórico fue la reconciliación de las dos regiones y su integración bajo una administración unificada. La ciudad de Kiev fue la que destacó en un principio, en el siglo IX, cuando, bajo una dinastía escandinava, se convirtió en centro comercial muy ligado con Bizancio (de donde procede la fe cristiana oriental). La adopción de la Iglesia ortodoxa griega por los príncipes de Kiev fue la primera etapa de la separación de Rusia y Europa. Al ir declinando Kiev surgieron dos ciudades más al norte: Novgorod, que comerciaba desde el litoral ártico hasta los montes Urales como distribuidor de los productos de los bosques, y Moscú. En el siglo XIII, las hordas de Gengis Kan (1167-1227) invadieron la cuenca del Volga y, avanzando hasta el oeste, saquearon Kiev y establecieron un principado mongol en el sur que subsistió más de dos siglos. Los príncipes de Moscú rindieron homenaje a los vencedores. Poco a poco, Moscú asumió la función de Kiev como metrópoli del comercio interior y como sede de la Iglesia ortodoxa rusa. Pero con su aislamiento de las culturas occidentales y con la influencia de sus vecinos mongoles, los príncipes de Moscú se convirtieron en autócratas a la manera asiática; todas las clases y todos los individuos estaban sometidos a la voluntad suprema del príncipe. Este contaba con el apoyo de la Iglesia: no hubo entre los rusos las disputas interminables entre emperadores y papas, que causaron tan-



tas dificultades en Occidente. Cuando el príncipe Ivan III (1440-1505) casó en 1472 con la hija del último emperador bizantino, Moscú sustituyó a Bizancio como metrópoli de la Iglesia griega. El mismo príncipe organizó su gobierno por medio de un consejo de nobles (boyardos) y de burócratas, que centralizaron la autoridad. Al mismo tiempo las condiciones de vida de las clases humildes empeoraron y el otorgamiento de territorios a los que tenían responsabilidad en la defensa del país, inició una especie de feudalismo bajo el cual los campesinos se convirtieron en siervos. Fue en esta época cuando los conventos adquirieron propiedades enormes y aumentó la riqueza de la Iglesia con los resultados acostumbrados.

Iván el Terrible, que fue el primero de los zares rusos, reformó la administración de la justicia y la organización militar de la defensa. Guerreó contra los tártaros y con la conquista de Kazán y Astracán, destruyó el imperio de los mongoles. La cuenca del Volga pasó así a manos de los rusos. El zar se dedicó a destruir el poder político de los boyardos y reemplazó los latifundios tradicionales por un sistema dependiente del servicio al monarca. Surgió entonces una nueva clase de propietarios que explotó inicuamente a los siervos. Bajo el zar Iván, Rusia por primera vez se interesó en atravesar los montes Urales y mirar hacia el este.

El siglo XVII señaló en Rusia un período de estancamiento, mientras que en Europa occidental fue una época de rápido progreso. En 1649 un nuevo código proclamó la condición de servidumbre hereditaria para los siervos, según la cual el propietario se aseguró el servicio de sus campesinos y se hizo responsable ante el gobierno de la recaudación de tributos en su territorio. Pero a finales del siglo apareció una personalidad dinámica resuelta a moldear a Rusia según el padrón occidental. Fue el zar Pedro el Grande (1672-1725) quien se dedicó a modernizar su país, empezando por la conquista de Crimea. Soñaba con apoderarse de Constantinopla (Bizancio) y convertir a Rusia en una potencia marítima. El personalmente visitó Holanda e Inglaterra para estudiar la ciencia de la navegación y la construcción naval, y regresó a Moscú con la intención de construir una flota. Peleó contra Suecia y sostuvo su ejército mediante el servicio obligatorio de los siervos. Fundó

la ciudad de San Petersburgo con la base naval de Kronstadt, en el Mar Báltico. Dirigió las energías rusas hacia la imitación de las técnicas de Occidente y fomentó la industria con la ayuda de inmigrantes alemanes. Legó, sin embargo, a sus sucesores una burocracia excesiva y una clase campesina constituida por siervos completamente degradados.

A mediados del siglo XVIII, bajo el gobierno de la emperatriz Catalina la Grande (1729-1796), Rusia atravesó una época brillante. Por medio de la guerra y de la diplomacia extendió sus fronteras en el litoral del Mar Negro, en Polonia y en Siberia. Contribuyeron a este esplendor las clases privilegiadas de la Ilustración y surgieron escritores como Lomonosov (1711-1765), Sumarokov (1718-1777) y Derzhavin (1743-1816), precursores de la gran literatura rusa del siglo siguiente. A finales del reinado de Catalina la población del país llegó a ser de 36 millones, de los cuales 34 millones eran campesinos y de éstos por lo menos 20 millones eran siervos.

Las ideas liberales de los filósofos ingleses y franceses empezaron a ejercer influencia en los medios intelectuales, razón por la cual Catalina inició la censura de la producción literaria y deportó a Siberia a los escritores que difundían tales ideas.

4) *El siglo* XIX

La Revolución Francesa produjo en Europa dos corrientes simultáneas: una de reacción violenta y otra de liberalismo ardiente. En Rusia subió al trono de los Romanov, en 1801, el joven Alejandro I (1777-1825), conocido por sus principios liberales. Trató de llevar a cabo reformas que mitigaran las condiciones de vida de los siervos y que mejoraran la administración pública. Pero, en el fondo, Alejandro era un verdadero autócrata y cuando en 1812 la agresión napoleónica requirió un esfuerzo militar intenso, abandonó su liberalismo y dedicó su esfuerzo a la pacificación europea.

La invasión francesa provocó el resurgimiento del nacionalismo ruso. Este sentimiento se reflejó en las obras de

Alejandro Pushkin (1799-1837) y otros escritores de la época. Después de la muerte de Alejandro I, Rusia vivió bajo la tiranía del zar Nicolás I (1796-1855). Gracias a la burocracia y a un duro sistema policíaco se mantenía una fachada de orden civil, pero detrás reinaban la corrupción y la incompetencia. El interés del zar y de sus ministros se concentraba en tratar de suprimir todos los elementos liberales o subversivos. Con la cooperación de la Iglesia, el zar restringió severamente la actividad de las universidades e impuso una censura opresiva sobre la prensa y la literatura. A pesar de ello lograron gran influencia escritores como Lermontov (1814-1841), Gogol (1809-1852) y Dostoievski (1821-1881), que criticaban muy duramente el sistema social y político. Los pensadores de esa época se dividieron en dos escuelas: los que volvían sus miradas a Occidente, con sus ideas de progreso materialista y liberal, y los que propugnaban el eslavofilismo, que consideraban a Rusia el campeón del pueblo eslavo por ser heredera de la Iglesia ortodoxa, que idealizaban el pasado y que veían en las ideas de Occidente los peligros de la explotación económica. Lo mismo unos que otros deseaban ante todo el mejoramiento de las condiciones de vida de los siervos. El aumento de población agravaba el problema de la distribución de la propiedad. La creación de industrias hizo que aumentara la demanda de fuerza de trabajo, y sólo era posible satisfacer esta demanda mediante el traslado de los siervos a las fábricas.

Fue el zar Alejandro II (1818-1881) quien, en el año 1861, decretó la emancipación de los siervos. El decreto daba al siervo liberado el derecho a comprar a plazos un terreno. Los siervos que no pudieron comprar recibieron del gobierno una "parcela de mendigo", a cuyos propietarios pagó el mismo gobierno. El avalúo exagerado de las tierras perjudicó mucho a los siervos y, además, el decreto de emancipación no estableció un sistema de posesión en firme. La tierra siguió siendo propiedad de los antiguos dueños y las comunas solamente arrendatarias. El siervo no gozaba de la libertad completa de ciudadano y no podía abandonar su aldea sino con permiso de la asamblea comunal.

Tres factores contribuyeron a anular la emancipación de los siervos: el aumento rápido de la población rural; los

métodos agrícolas tradicionales que no pudieron satisfacer las necesidades de la población y el crecimiento del proletariado aldeano sin tierras. En realidad, las dos décadas que siguieron al decreto de 1861 constituyeron una época de miseria para los campesinos. La actitud psicológica de la servidumbre persistía. Otra reforma de esta época fue la creación de asambleas regionales (*zemstvos*) para la administración local, aunque el método de seleccionar a los consejeros por votación dio ventaja a los antiguos propietarios. Sin embargo, los *zemstvos* lograron éxito en el terreno de la instrucción pública. Fue el primer paso hacia un sistema de administración por representantes del pueblo.

Los intelectuales del período 1860-1870 se inclinaron hacia las doctrinas socialistas, sobre todo hacia el socialismo campesino, ya que consideraban la comuna aldeana como la base de una sociedad igualitaria que podía evitar las calamidades de la sociedad capitalista. Su propaganda provocó la reacción gubernamental y por ello los socialistas buscaron en el extranjero la libertad de planificar la revolución. Miguel Bakunin (1814-1876) predicó la revolución que conduciría a la creación de una sociedad libre por medio de la destrucción del Estado, de la Iglesia, de la propiedad y de la familia. En 1870, se publicó la versión rusa de *El Capital* de Marx. El avance industrial de Rusia estaba ya en pleno desarrollo. Entre 1866 y 1876 se construyeron más de 9,000 kilómetros de vías férreas y se alentaron las inversiones europeas, especialmente las francesas. El Estado ruso invirtió en las industrias y en las comunicaciones: otorgó préstamos a empresas privadas y concesiones a inversionistas extranjeros. La falta de fuerza de trabajo en las ciudades creó oportunidades para la población campesina excedente. Los propagandistas y agitadores que trataban de derrocar al gobierno ejercieron gran influencia entre los obreros industriales.

Otra faceta del reinado de Alejandro II fue la expansión rusa hacia el este. En esa época estaba en auge el imperialismo de los países occidentales, con la rivalidad de Alemania, Francia, Italia y la Gran Bretaña en Africa y en Oriente, y la expansión norteamericana hacia el Pacífico. Rusia, al ver frustradas sus ambiciones de controlar los Balcanes por la política de Disraeli y de Bismarck, dirigió su

atención a los territorios subdesarrollados de Asia. Los industriales, los comerciantes y los inversionistas se aliaron con los jefes del ejército para hacer que el zar se decidiera a iniciar la expansión. Primero se lanzaron a los territorios de las montañas del Cáucaso y avanzaron hacia Afganistán. Se establecieron otras colonias en la cuenca del Amu Daria. El esfuerzo mayor, sin embargo, fue en las estepas asiáticas y en Siberia.

El factor de influencia decisiva en el desarrollo de esas regiones fue la construcción del ferrocarril transiberiano, a partir de 1891, que unió a Moscú con el Pacífico. Durante la última década del siglo se legalizó la emigración a Siberia y se llevó a cabo el asentamiento de comunidades de campesinos. El gobierno se encargaba de la organización de las colonias. Entre 1896 y 1900 llegaron a Siberia cerca de un millón de colonizadores y en 1914 el territorio contaba ya con 9.5 millones de habitantes. La expansión hacia el este convirtió a Rusia en una potencia del Pacífico, rival del Japón y, más tarde, de los Estados Unidos.

En esa época había empezado ya la industrialización del país. En 1899, Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* decía que su tasa de crecimiento económico era la más alta del mundo, más alta que la de los Estados Unidos o Alemania en aquel momento. Significa esto que a pesar de su deficiente estructura agraria y debido, en gran parte, al capital francés y británico, en vísperas de la primera Guerra Mundial Rusia se estaba convirtiendo en un país industrial. Por lo tanto, sin la revolución y sin el sistema comunista que siguió a a la contienda, Rusia hubiera, con toda probabilidad, continuado su desarrollo y sería hoy un país tan indusrializado o más que lo es la URSS.

5) *Los antecedentes de la revolución de 1917*

El asesinato del zar Alejandro II, en 1881, fue el preludio de un período de represión feroz. El gobierno estaba decidido a sofocar toda expresión de liberalismo. La política reaccionaria llegó al climax con el nombramiento de

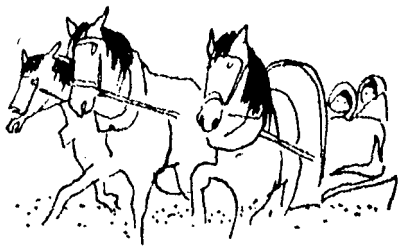
"capitanes territoriales" seleccionados entre los propietarios, responsables sólo ante el gobierno central, con autoridad para pasar por encima de las decisiones de las asambleas regionales. Las condiciones de vida en el campo empeoraron rápidamente. Muchos campesinos emigraron a las provincias asiáticas: otros buscaron trabajo en las ciudades, en las cuales como consecuencia se produjo un descenso en el nivel de los salarios.

Las organizaciones obreras no podían actuar, debido a las leyes represivas. Se prohibieron las huelgas y los sindicatos. Tanto en el campo como en la ciudad había una sombría oposición al gobierno. Esta oposición fue organizada por la clase intelectual entre la cual las ideas de Marx tuvieron inmensa influencia. Para su desarrollo, Rusia contó con las inversiones de los extranjeros, sobre todo de los franceses: en 1913 éstos controlaban el 80 por ciento de la industria rusa. Según ciertos intelectuales rusos, el capitalismo era un sistema artificial, procedente de Europa Occidental y ajeno a la tradición rusa. Otros, entre los cuales destacó Lenin, reconocieron que el capitalismo había ya crecido en Rusia como fenómeno progresivo, ejemplificado en el desarrollo de una clase de campesinos ricos y de la burguesía de las ciudades. Para estos idealistas la solución estribaba en la destrucción completa del Estado autocrático de Rusia y la eliminación de la aristocracia y de la burguesía. Solamente por la acción violenta y concertada de la clase de campesinos pobres y de obreros industriales podría efectuarse tal revolución. No debería confiarse ni en el liberalismo ni en la reforma gradual de las instituciones políticas.

En 1898 se estableció el Partido Socialdemócrata de Rusia. Lenin quiso combatir la autocracia del Estado con una organización fuerte y centralizada, el núcleo de un movimiento de masas oprimidas, organismo con una sola voluntad cuya finalidad debía ser la revolución. Quiso aplicar las teorías de Marx a las condiciones específicas de Rusia y por eso rechazó el modelo de organización socialista de los países occidentales. Abogaba porque el control del movimiento estuviera en manos de los obreros y no aceptó a los intelectuales, a pesar de haber sido éstos los iniciadores del movimiento.

Después de los desastres rusos en la guerra contra el Japón (1904-1905), estalló en San Petersburgo una revolución, a consecuencia de la cual un manifiesto imperial, en octubre de 1905, proclamó que se instauraría un parlamento legislativo, *Duma*, y ofreció conceder libertad civil a todas las clases sociales.

El experimento en el constitucionalismo no tuvo resultados favorables, ya que el zar nombraba a los ministros y conservaba el control de las relaciones exteriores y de los asuntos financieros. Su primer ministro Pedro Stolypin (1862-1911) castigó ferozmente a los campesinos que habían participado en los tumultos revolucionarios. Además, trató de llevar a cabo una reforma agraria que tendía a robustecer la importancia de las clases campesinas acomodadas. Mediante una reforma electoral redujo la representación de los obreros y de los campesinos. A pesar de esta política antiliberal se consiguieron ciertas mejoras en las condiciones de trabajo y en la instrucción pública.



La guerra de 1914 puso de manifiesto deficiencias graves en la organización militar así como la incompetencia de la administración gubernamental.

El bloqueo alemán destruyó el comercio extranjero de Rusia y a esto siguió una escasez de alimentos y de municiones. El sistema ferroviario fracasó y , en consecuencia, se produjo un colapso absoluto en la distribución de cereales y combustibles. A fines del año 1916 brotaron huelgas en San Petersburgo y otras ciudades y meses después estalló la Revolución de Febrero.

6) *La revolución de 1917*

La represión de las huelgas de San Petersburgo, en 1905, había cambiado la psicología de los obreros, pues se dieron cuenta de que la Iglesia y el mismo zar estaban cuidando las espaldas a los industriales. Los huelguistas de 1905 formaron los consejos, soviets, con representantes de los obreros. Lenin reconoció la importancia del soviet como la única institución espontánea y demócrata en el país, y fomentó su formación en las comunidades industriales y agrícolas. El soviet fue una unidad vigorosa en la fábrica, en el regimiento o en la aldea, sencilla y flexible, que sería más tarde la base de una organización estatal. Lenin consideraba el soviet como una máquina política que facilitaría la dictadura del proletariado.

Cuando estalló la revolución de 1917 Lenin estaba en Suiza. Al principio no fue una revolución organizada, sino un motín de las masas hambrientas de San Petersburgo. Dos regimientos de guardias dieron su apoyo a los insurgentes y un soviet de diputados, elegido por obreros y soldados, tomó posesión de la ciudad. El parlamento organizó un gobierno provisional que persuadió al zar Nicolás II (1868-1918) de que abdicara. Hasta ese momento los bolcheviques no habían tenido intervención alguna. En el mes de abril volvió Lenin a Rusia junto con otros dirigentes, León Trotsky (1879-1940) entre ellos. En el campo se empezaron a dividir las grandes propiedades, y los soldados abandonaron el ejército y regresaron a sus aldeas. Alejandro Kerensky (1881), jefe del gobierno provisional, trató de moderar al partido bolchevique de Lenin. Fue, sin embargo, derribado por un golpe de Estado que organizó Trotsky en octubre de 1917. Los bolcheviques establecieron un gobierno de comisarios del pueblo presidido por Lenin. Trotsky fue nombrado comisario de relaciones extranjeras y Stalin de las nacionalidades.

El nuevo gobierno empezó su trabajo con una propuesta a los países beligerantes de terminar la Guerra Mundial y de negociar una paz justa, sin anexiones ni indemnizaciones. Promulgó la abolición de la propiedad agrícola privada y la entrega de las tierras a los soviets de las aldeas.

El bolchevismo, credo del partido leninista, fue la filosofía de una minoría extremada dentro de una mayoría socialista. Su éxito requirió la eliminación completa de todos los rivales, lo cual condujo inmediatamente a la guerra civil. Sus pretensiones de dominio exclusivo crearon un gobierno totalitario y un sistema político monolítico. En enero de 1918 se reunió la asamblea constituyente, elegida democráticamente, en la cual los leninistas no contaron más que con 175 diputados, entre 707. Al día siguiente los guardias bolcheviques disolvieron la asamblea. En julio se promulgó la constitución de la Unión Soviética. El congreso de los soviets gozó de una soberanía nominal, ya que la iniciativa quedó en realidad en manos del comité ejecutivo del partido comunista.

Al mismo tiempo el nuevo gobierno negoció con Alemania el tratado de Brest-Litovsk, que hizo perder a Rusia un cuarto de su población y las tres cuartas partes de sus reservas de hierro y carbón. Continuó la guerra civil, la contrarrevolución, los blancos contra los rojos. Estos lograron el triunfo, gracias a la organización militar de Trotsky. La economía sufrió un colapso general y el gobierno leninista tuvo que enfrentarse a una situación abrumadora.

7) *La reconstrucción*

La guerra civil había exigido la introdución de un sistema rígido de confiscación de bienes y de racionamiento de alimentos, así como la regimentación de los trabajadores. La baja de la producción agrícola y el escaso rendimiento de la industria provocaron la promulgación de la Nueva Política Económica que permitió el comercio privado en el mercado doméstico, mientras que el comercio extranjero siguió como monopolio gubernamental. Se permitió a los campesinos el arrendamiento de tierras abandonadas y se trató de conseguir la estabilización de la moneda. El gobierno suprimió la instrucción religiosa en las escuelas y promulgó la igualdad de los individuos en el mundo económico y político. La base de la entidad política se amplió con la entrada de Ucrania, Bielorrusia, Transcaucasia y las provincias asiáticas en la unión. La centralización del go-

bierno en Moscú se hizó más rígida que en la época imperial.

En enero de 1924 murió Lenin. Le sucedió Stalin y Trotsky, entre otros, fue proscrito. El gobierno promulgó un Plan Quinquenal, que se inició en 1927, cuyo programa era ambicioso; requería un nivel de vida bajo, una disciplina rígida, es decir, la superexplotación de los trabajadores. Por motivos estratégicos y económicos la industria pesada empezó a trasladarse a las provincias asiáticas. En el campo se estableció la colectivización forzosa para poder controlar las entregas de alimentos. El gobierno impuso su voluntad por medios brutales: la ejecución de los campesinos obstinados o la deportación en masa a Siberia. El "hambre de Stalin" que siguió a estas medidas costó más de diez millones de vidas.

La constitución de 1936 sustituyó el congreso de los soviets por una nueva institución, el Soviet Supremo, elegido por votación secreta de una lista única de candidatos. No existe más que un partido político y dentro de él no se permite ninguna desviación de las ideas directrices que lo manejan. El carácter monolítico del estado soviético quedó asegurado con la eliminación de los rivales de Stalin, incluidos los mismos colaboradores de Lenin, como Trotsky, Gregorio Zinoviev (1883-1936), Bujarin y Aleksei Rykov (1881-1938), condenados a muerte en los procesos de Moscú (1937-1938).

Stalin se alió con Hitler en 1939, pero en 1941 los nazis invadieron Rusia y fueron acogidos como liberadores por las masas. Sin embargo, la conducta brutal de los alemanes acabó alzando contra ellos a los mismos que los habían recibido con alegría, y esto permitió a Stalin volver a controlar el país. Con la ayuda en material bélico de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, el ejército soviético pudo contener al ejército nazi y contraatacar hasta llegar a ocupar Berlín. Rusia dominó los Balcanes, y Polonia y los países bálticos, que se había incorporado en 1939, de acuerdo con los nazis.

Aprovechando la guerra y el poco conocimiento que los gobiernos occidentales tenían del verdadero carácter del sistema comunista, Stalin logró que en los países de la Europa Oriental se establecieran gobiernos primero contro-

lados por los comunistas y luego dominados exclusivamente por ellos. Pero incluso en esos países, el peso de la explotación soviética fue tan grande que acabó provocando rebeliones. Los obreros de Berlín Este se alzaron en 1953, los de Polonia en 1956 y obligaron a dar ciertas libertades culturales y el control de las fábricas a sus trabajadores. En Hungría, en octubre y noviembre de 1956, el pueblo se sublevó contra un gobierno brutal, proclamó la neutralidad, dio el control de las fábricas a los obreros, pero los tanques rusos acabaron a cañonazos con la rebelión. Por otro lado, ya en 1948, el gobierno comunista de Yugoslavia, presidido por Josip Broz (Tito) (1892-) se negó a dejarse expoliar por el imperialismo comercial soviético. Moscú declaró "hereje" al partido de Tito, pero no logró quitarle el poder y desde entonces Yugoslavia ha recibido el apoyo de los países occidentales y ha mantenido una política algo más liberal, en el terreno cultural y económico, que los demás países comunistas.

La muerte de Stalin y luego la polémica entre Moscú y Pekín, a partir de 1960, dieron a los Estados satélites la oportunidad de liberarse un poco del dominio soviético y de introducir ciertos cambios en sus sistemas de control de la población, que los hicieron menos insoportables.

El precio del desarrollo ruso desde la revolución de 1917 hasta la actualidad ha sido terrible: la obligada privación de la libertad individual y el establecimiento de sistemas de regimentación. En vez de capitalismo individual, los comunistas han creado el capitalismo estatal, que exige la adhesión total de la población.

PREGUNTAS

1) ¿Cuáles son las características del territorio ruso desde el punto de vista fisiográfico y demográfico?
2) "Cuando Pedro el Grande abrió las ventanas a Occidente, Rusia se despidió del orientalismo". Discuta la verdad de esta afirmación.
3) ¿Por qué fracasó el liberalismo ruso en el siglo XIX?
4) Establezca una comparación entre el desarrollo de Rusia y el de los Estados Unidos en el siglo XIX.

5) ¿Cuáles fueron los motivos de las revoluciones de 1905 y de 1917?
6) ¿Cuáles son las características del desarollo económico y social de Rusia desde 1917?

LECTURAS

Historia de la URSS, por Academia de Ciencias, URSS. México, 1958.
Geografía política mundial, por J. P. Cole. Buenos Aires, 1962.
Rusia vista con sentido común, por R. Conquest. México, 1963.
Historia de Rusia hasta la Revolución, por D. S. Mirsky.
Historia de Rusia, por B. H. Sumner. México, 1944.
El nuevo imperialismo, por H. S. Watson. México, 1963.

LECCIÓN QUINTA

AMÉRICA LATINA

1) *El Nuevo Mundo*

Los viajes de Cristóbal Colón (1451-1506), Pedro Alvarez Cabral (1460-1526), Américo Vespucio (1454-1512) y otros navegantes, en el período 1492-1520, dieron por resultado la sustitución del Mediterráneo por el Atlántico como foco de interés de los países marítimos de Europa Occidental. Fueron varios los propósitos de esas expediciones: la investigación científica, el deseo de propagar la fe cristiana y, además, la codicia por los metales preciosos. Cuando Colón se hizo a la mar en agosto de 1492, se proponía llegar a Catay (China) a través del Océano Atlántico. Descubrió en su primer viaje diversas islas de las Antillas, y en los tres viajes siguientes continuó explorando el Caribe.

Al principio, los españoles se desilusionaron porque no encontraron nada comparable a las riquezas descubiertas por los portugueses en Oriente. Treinta años después cambiaron de idea, atraídos por los rumores que corrían acerca de un país maravilloso llamado México. En 1521, Hernán Cortés (1485-1547) desembarcó en el litoral mexicano, hecho que inició el dominio español en el continente. En 1532, Francisco Pizarro (1470?-1541) coquistó el Perú y la riqueza de ambos países empezó a llegar a España. Continuaron los descubrimientos, y uno tras otro los nuevos países se convirtieron en posesiones de España: Guatemala (1523-1527), Honduras (1524), la cuenca del Magdalena (1532-1538), Venezuela (1527-1560), las provincias argentinas (1520-1580) y Chile (1540-1561).

Mientras tanto, los portugueses habían descubierto la India; en 1498, llegaron a Calicut, en 1516 a China y en 1542 al Japón. El primer viaje de Colón despertó la envidia entre España y Portugal, y el papa Alejandro VI

(1431?-1503) arbitró entre ellos. El rey de Portugal rechazó la decisión papal y negoció con España el tratado de Tordesillas (1494), mediante el cual fijaron la línea divisoria entre las posesiones de ambos países 300 leguas al oeste de Cabo Verde. El 22 de abril de 1500 el portugués Cabral, navegando hacia la India, avistó tierra al oeste, a 17 grados de latitud austral: era el Brasil. Tomó posesión de la costa en nombre del rey de Portugal.

Tan ocupados estaban los portugueses con la exploración de Oriente que durante mucho tiempo ignoraron casi al Brasil. Pero los proyectos de unos negociantes franceses de establecerse allí, obligaron al rey de Portugal a asegurar su posesión. En 1532 dividió el Brasil en doce capitanías hereditarias. Con eso empezó el verdadero dominio de los portugueses.

La colonización de las nuevas tierras provocó dificultades entre los patrocinadores reales; las distintas formas de resolver tales problemas constituyen el factor decisivo de la historia latinoamericana, por lo menos hasta el siglo XIX.

2) *El gobierno de las colonias*

La conquista del Nuevo Mundo fue, en su mayor parte, empresa de conquistadores que la llevaron a cabo por iniciativa propia. Pero cuando las nuevas tierras se organizaron en colonias, la iniciativa pasó a la autoridad soberana de Castilla o de Portugal, en el caso del Brasil. El rey nombraba a los gobernadores de las provincias y a los funcionarios reales que administraban la justicia y recaudaban los tributos; enviaba instrucciones detalladas para la administración pública, lo cual restringía la iniciativa privada, al tiempo que retardaba el progreso de la colonia e imponía en todo el mundo colonial español la uniformidad institucional. Esta, sin embargo, sufrió modificaciones debido a la influencia de las costumbres jurídicas existentes en los diversos núcleos indígenas.

El absolutismo de los reyes de España impuso la concentración de todos los asuntos de las Indias en manos de la burocracia. Eso dio por resultado una gran minuciosidad en los reglamentos referentes a la repartición de tierras, la conduc-



ta de los colonos frente a los indígenas, el establecimiento de pueblos, los asuntos religiosos, el control del comercio, de la industria y de la minería.

Al principio se permitió la inmigración solamente a los castellanos, pero en 1596 concedieron este privilegio a todos los españoles. La mayoría de los inmigrantes eran artesanos, pero había cierto número de clérigos y de oficiales reales reclutados entre la nobleza de la metrópoli. Para controlar los asuntos de las Américas, se estableció en 1511 un comité permanente del Consejo de Castilla, que se convirtió, en 1524, en un organismo distinto: el Consejo de Indias, que tenía carácter legislativo. Existía también la Casa de Contratación, establecida en Sevilla en 1503 para inspeccionar todo lo relativo al comercio de Indias.

En ultramar, los delegados más importantes del monarca eran los virreyes y los capitantes generales, encargados del poder ejecutivo. Como representantes personales del rey mantenían una corte, ejercían el gobierno supremo en el terreno civil y en el militar, y desempeñaban el vicepatronato en los asuntos eclesiásticos. Cuando dejaba de ejercer el cargo se sometía al funcionario a un juicio de residencia. En 1534, los territorios conquistados por Cortés fueron constituidos en un virreinato bajo el nombre de Nueva España. La creación del virreinato del Perú tuvo lugar en 1543, y comprendía todas las colonias españolas de la América del Sur; tan extenso era este territorio que, en distintas ocasiones, por decreto real se separaron varias porciones para formar gobiernos independientes. El virreinato de Nueva Granada se estableció definitivamente en 1739; incluía lo que hoy son Colombia y Ecuador. En 1778 el rey Carlos III (1716-1788) formó el virreinato de los territorios del Plata.

En las colonias los tribunales supremos de justicia eran las audiencias reales, que no sólo ejercían la justicia sino tam-

bién tenían varias atribuciones de carácter administrativo y de organismo de consulta de los virreyes. En los asuntos eclesiásticos, las audiencias informaban acerca de la fundación de iglesias y conventos y mediaban en las disputas entre las órdenes religiosas. La primera audiencia de Indias fue la de Santo Domingo (1511). En el mismo siglo se erigieron las audiencias de México, Bogotá, Nuevo Toledo, Santiago de Chile, Quito, Cuzco y Manila (en las Filipinas). Todas las audiencias estaban subordinadas al Consejo Supremo de Indias.

Los consulados eran tribunales cuyos miembros se nombraban periódicamente entre los comerciantes y tenían capacidad judicial en asuntos de comercio. Había también tribunales de minería y otros para asuntos eclesiásticos. Además, los alcaldes de los municipios tenían atribuciones judiciales. Los municipios se organizaron como los de Castilla, cada uno con su cabildo de regidores que debían renovarse cada año. Eran responsables de la defensa del distrito y del mantenimiento del orden público; a dos de sus regidores los nombraba el alcalde jueces de primera instancia. Los cabildos se encargaban de conservar la independencia de la corporación frente a los oficiales reales.

El rey Fernando el Católico (1452-1516) obtuvo del papa el derecho de controlar todos los asuntos eclesiásticos de las Indias. Por consiguiente, los obispos nombrados tenían como primer deber prestar juramento de honrar a la autoridad real. De vez en cuando había altercados entre los virreyes y el poder eclesiástico, pero los dos poderes, el temporal y el espiritual, contribuyeron lealmente a sostener la autoridad absoluta de la corona. Otra institución establecida por los reyes fue la Inquisición (en México, Lima y Cartagena), con atribuciones para acabar con la herejía, juzgar los delitos cometidos por los sacerdotes, perseguir a los hechiceros y, más tarde, censurar la lectura y la circulación de libros.

3) *El reparto de tierras*

Naturalmente, los inmigrantes a las Indias, sobre todo los conquistadores, esperaban adquirir propiedades en los

nuevos territorios. En general, se emprendía un viaje de exploración con la autorización real y el descubridor era premiado con tierras extensas y recibía autorización para repartirlas entre sus compañeros. A veces la autorización real estipulaba el establecimiento de poblados, pero reservaba a la corona derechos sobre los yacimientos mineros, el palo del Brasil, las tierras baldías y la explotación de las salinas. Jurídicamente la tierra era considerada como perteneciente a la corona, los derechos de propiedad se derivaban de una gracia o una merced del rey, y se requería residencia durante un término de cuatro u ocho años.

El Código de 1573 de las ordenanzas de descubrimiento y nueva población tuvo por objeto imponer uniformidad a las gracias y mercedes. Estipuló que la ocupación de nuevos territorios concernía solamente a personas que no tenían ni hogar ni ocupación en las tierras ya pobladas, y promulgó instrucciones detalladas para su repartición y administración. También reglamentó que la nueva población no invadiera los terrenos particulares de los indios. Con el tiempo, el desarrollo de las tierras pobladas hizo subir el valor de las propiedades lo cual condujo a un cambio en la política real: se autorizó la compra de nuevas tierras por venta pública. A principios del siglo XVIII, el rey vio en la propiedad una fuente de ingresos y gravó con impuestos la compra-venta de tierras y las herencias.

Además de las propiedades particulares, había terrenos comunales pertenecientes a los pueblos y administrados por los cabildos. Estos incluían pastos y ejidos. Con el crecimiento de la población, algunos cabildos concedieron los terrenos comunales a particulares, pero en la Recopilación de las Leyes de Indias de 1681 el rey revocó muchas de estas concesiones. Sin embargo, algunos propietarios siguieron adquiriendo tierras y llegaron a poseer enormes latifundios. Entre los grandes propietarios se hallaba la Iglesia, cuyos bienes raíces procedían en su mayor parte de fundaciones piadosas. Por ejemplo, en México, los jesuitas tenían, en el siglo XVIII, 112 haciendas. Después de 1737, los bienes adquiridos por las órdenes religiosas quedaron sujetos a todos los impuestos que gravaban los bienes de los demás propietarios. En 1798 se estableció que fueran del 15 por ciento para todos los bienes raíces que adquiriese la Iglesia.

El derecho de los particulares a la explotación de yacimientos mineros procedía de una merced real. Cuando un propietario descubría una veta en sus tierras, tenía que pedir a los oficiales del rey un título de amparo y permiso para la explotación de la mina. Esta era propiedad de la corona, pero el usufructo estaba al alcance de todos. La corona exigía, en general, una quinta parte de los beneficios obtenidos por los particulares que explotaban las minas. Algunas de ellas fueron reservadas al rey, pero el sistema no dio buenos resultados. En diversas provincias el desarrollo minero tuvo como consecuencia que se cultivaran más tierras para poder alimentar a la población minera, así como el mejoramiento de las comunicaciones. La riqueza de ciertos territorios, sobre todo del Perú y de la Nueva España, dependía en primer lugar de la explotación de sus minas. El adelanto importante de la técnica minera tuvo lugar a finales del período colonial con las Ordenanzas de Minería de 1783, en las cuales se prohibió explotar las minas sin la dirección y continua asistencia de peritos "inteligentes y prácticos".

La política agraria de las colonias españolas la determinaban los conceptos mercantilistas. En un principio, el gobierno español insistió en que los colonos cultivasen ciertos productos que en la península no podían producirse. Se prohibió el cultivo de la vid y del olivo para proteger los intereses de los agricultores de la metrópoli. Después trató de fomentarse el cultivo del lino y del cáñamo, y se prohibió la libre producción del tabaco y, en ciertas provincias, de la caña de azúcar. Para impulsar la agricultura se reglamentó que no podría establecerse cría de ganado en las tierras labradas y se reservaron para la ganadería montes, pastos y aguas de propiedad comunal.

4) *Los problemas demográficos*

Cuando los europeos llegaron a América a finales del siglo XV, encontraron un mundo indígena de gran diversidad, que incluía desde primitivas culturas de pescadores y cazadores, hasta otras sedentarias y muy desarolladas de los aztecas, los mayas y los incas.

Se calcula que cincuenta años después de 1492 habían

llegado de la Península Ibérica alrededor de 150,000 inmigrantes. La lucha entre los indios y los conquistadores empezó muy pronto en la isla de La Española, en 1495; como consecuencia los indios isleños fueron sometidos a la esclavitud. Surgieron problemas por el reparto de tierras entre los colonos, por la imposición de tributos a los indígenas y por el trabajo forzado de éstos.

La corona se interesó desde el principio por los asuntos indígenas con la mira de propagar entre ellos la fe cristiana y de protegerlos contra la rapacidad de algunos conquistadores. Según la real cédula del 20 de junio de 1500, los indígenas eran vasallos inmediatos y libres de la corona de Castilla. La ley autorizaba a los indios a conservar sus costumbres con tal de que no fueran contrarias a la fe católica y los eximía del servicio militar. Sin embargo, la falta de brazos y las necesidades de los colonos, obligaron a una modificación de la política real. La corona delegó en los adelantados de las nuevas colonias el derecho de asignar un pueblo indio, total o parcialmente, a un encomendero, cuyos deberes eran proteger a la población, mantener a los clérigos misioneros y participar en la defensa de la provincia. Por otro lado, el encomendero tenía el derecho de exigir tributos al pueblo, normalmente en forma de trabajo forzado. Las leyes exigían que se respetaran las tierras de los indígenas. A mediados del siglo XVI se estableció la costumbre de conmutar este trabajo comunal por un tributo en dinero, siendo responsabilidad del pueblo como comunidad el pagar este tributo. Las autoridades coloniales buscaron los medios de reconciliar las demandas de los españoles con los derechos de los indígenas, aunque no tuvieron gran éxito en su política. Poco a poco desaparecieron las propiedades de los indios, pues se vieron obligados a vender las tierras para pagar sus deudas. Así se fueron formando las grandes haciendas, a pesar de los esfuerzos de la corona por controlar la enajenación de las tierras de los indígenas. La eficacia de las leyes dependía de la honradez y la eficiencia de los funcionarios reales. Los indios, al perder sus propiedades, se convirtieron en peones sin bienes, reducidos a un estado servil.

Otro factor que condujo a la degradación del indio fue el sistema de repartimiento, por el cual cada pueblo estaba

obligado a proveer una cuota determinada de trabajadores. La cuota y el término de trabajo forzado dependían de la localidad; en las regiones mineras eran especialmente gravosos. Ese sistema contribuyó a la decadencia de la organización comunal de los pueblos, tanto más cuanto que los dueños de las minas y de las haciendas exigían términos de trabajo ilegales, por lo cual muchos indios huían de sus pueblos para evitar ese servicio.

La sociedad colonial se desarrolló a la sombra de la Iglesia. Las órdenes religiosas, sobre todo los franciscanos y los dominicos, desempeñaron un papel muy importante en la pacificación de los indios durante la primera mitad del siglo XVI. En el siguiente siglo, los jesuitas establecieron misiones en diversas provincias; las más eficaces fueron las de Paraguay. Los indígenas, una vez atraídos por medio de regalos y halagos, eran sometidos a un régimen de severa disciplina. En cada misión un sacerdote estaba encargado del gobierno espiritual y otro del temporal, que funcionaba por medio de varios administradores. Reglamentaban tanto el trabajo agrícola de los indios como su vida social, y cuidaban de la enseñanza religiosa. En el siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas ocasionó la desaparición de las misiones por ellos establecidas. Las órdenes religiosas comenzaron su trabajo animadas por ideales magníficos pero con la adquisición de bienes y riquezas, perdieron de vista su interés por el bienestar del indio y su actitud respecto a la población indígena era análoga a la de los hacendados.

El comercio de esclavos negros comenzó poco después de los primeros viajes de descubrimiento. En 1528 la casa alemana Ehinger, de Constanza, celebraba un arreglo con el emperador Carlos V (1500-1558) para abastecer a las colonias de 4,000 esclavos negros en el término de cuatro años. Sin embargo, los reyes de Castilla no miraban con buenos ojos la esclavitud. Con la unión de las coronas de España y Portugal, el rey intentó la prohibición de la importación de esclavos al Brasil pero los contrabandistas holandeses e ingleses desplegaron gran actividad en el siglo XVII, para satisfacer la demanda de los hacendados que se ocupaban del cultivo de la caña de azúcar. Aparte del Brasil, el territorio continental al que llegó mayor cantidad de esclavos negros fue la costa del Caribe.

5) *El desarrollo económico en la época colonial*

Aunque los conquistadores tenían gran interés en la búsqueda de oro, los beneficios de la explotación minera no fueron muy importante antes de 1545, año en que se descubrieron en el alto Perú los yacimientos de plata de Potosí. Unos meses después se empezaron a explotar en México las minas de Zacatecas. Después tuvieron lugar los descubrimientos en Nueva Granada y en Chile. En el siglo XVIII, las minas mexicanas de Guanajuato, Taxco y Pachuca llegaron a ser las de producción más importante.

Las minas de las colonias, por lo general, eran propiedad permanente de quienes las descubrían, aunque el rey exigía regalías por el privilegio de explotarlas. Además, el uso que se hacía de los metales extraídos estaba controlado por los funcionarios reales, así como la exportación de España de mercurio y hierro. La Casa de Contratación controlaba minuciosamente el movimiento de los metales conforme a los principios mercantiles según los cuales la acumulación de metales preciosos era el índice de la potencia de un país. Aun las remesas particulares debían depositarse primero en la Casa de Contratación, y todas, tanto particulares como del rey, se llevaban en los barcos controlados por la Casa. Sevilla, desde 1579, fue el único puerto dedicado a ese tráfico. Dos flotas partían anualmente de Sevilla: una a la Nueva España, otra a Tierra Firme (territorios del sur).

La política monopolizadora y restrictiva de los reyes provocó el contrabando, cuyas bases eran los puertos del Mar Caribe y Buenos Aires. Tomaron parte también en él aventureros holandeses, ingleses y franceses. Los colonos necesitan productos manufacturados que España no podía surtir y llegaron a ser tan importantes las incursiones de los extranjeros que los surtían que en el siglo XVIII el gobierno español tuvo que abandonar su política tradicional, sustituyéndola paulatinamente por un sistema de comercio más liberal. Se permitió el comercio a navíos aislados y a compañías mercantiles, con lo cual terminó el monopolio de Sevilla. Antes de 1774, estaba prohibido el comercio entre las diversas colonias, pero en ese año se autorizó el comercio

intercontinental, con beneficios enormes para las provincias americanas y sus puertos.

La corona consideraba las colonias de Hispanoamérica como un mercado complementario de la economía de España. Igual que las colonias de Inglaterra y Francia frente a sus metrópolis, al imperio americano de los españoles se le dejaba teóricamente producir sólo aquellas mercaderías que España no podía proveer. La industria fabril estaba casi reducida a algunos productos agrícolas pero para satisfacer las necesidades regionales se establecieron en varios lugares pequeñas fábricas de tejidos, como los obrajes de Nueva España. Sin embargo, las manufacturas no avanzaron mucho en las colonias antes de la independencia.

6) *El desarrollo del Brasil*

El desarrollo de las colonias portuguesas en el Brasil se aceleró cuando el rey de España, Felipe II (1527-1598) las incorporó a su imperio en 1580. Mientras los reyes de España dominaron Portugal, las colonias portuguesas estuvieron expuestas a los ataques de los enemigos de España, entre los cuales los holandeses eran los más importantes. En 1624, una compañía holandesa, con la aprobación de su gobierno, despachó una flota contra Bahía, y los holandeses se establecieron en Pernambuco; durante algunos años dominaron un extenso territorio. Cuando ya Portugal había conseguido independizarse de España, una insurrección de los colonos portugueses obligó a los holandeses a retirarse (1654).

A pesar de la similitud entre Portugal y España tanto en su vida económica y social como en sus instituciones y gobierno, el desarrollo del Brasil no se puede comparar al de las colonias de Castilla. La división de los territorios en doce capitanías hereditarias (1532), donadas a representantes personales del rey, creó una aristocracia colonial ligada a la tierra, cuyo interés aseguró la lealtad a la corona de Portugal. Cuando las colonias de España buscaron la independencia en el siglo XIX, las clases dominantes del Brasil rechazaron la idea de romper completamente con Portugal y llegaron a establecer un imperio con sede en el Brasil.

en el desarrollo del Brasil; constituyó la base de la economía agrícola, sobre todo en las regiones del noreste en donde se intensificó el cultivo de la caña de azúcar. Se calcula que durante el período colonial llegaron 5 millones de esclavos africanos, lo que permitió dar solución al problema de la falta de brazos en un país tan vasto. En el siglo XIX, la clase propietaria se opuso a la emancipación de los esclavos y la institución no fue suprimida hasta 1886. En cuanto a los indígenas de los territorios colonizados, fueron sometidos violentamente a trabajos forzados, a despecho de los esfuerzos de los primeros misioneros que trataron de protegerlos. Ni la corona ni la influencia del papa lograron frenar los abusos.

El Brasil se ofrece como ejemplo de los defectos del monocultivo. Al principio, el azúcar constituyó el producto más importante para la exportación; después el tabaco y la cría de ganado. En el siglo XVII se descubrieron veneros de oro al norte de São Paulo, y compañías de aventureros, los *bandeirantes*, salieron en busca del metal, acompañados por sus familias y llevando consigo todos sus bienes. Aterrorizaron a los indios por su crueldad y diezmaron a las tribus cuando no podían esclavizarlas. Atacaron a los pueblos de las misiones de Paraguay sin hacer caso de los límites con los territorios del rey de España. Otras partidas de *bandeirantes* penetraron hacia el norte y el oeste. A fines del siglo XVII otros aventureros se establecieron en Minas Geraes, donde el descubrimiento de oro y diamantes atrajo a los inmigrantes y provocó problemas de vigilancia para la corona. En 1719, el rey adoptó el sistema español al establecer una fundición real en que debía tratarse todo el oro extraído, con la obligación de pagar a la corona un quinto. En el siglo XVIII, Portugal, igual que España, sufrió la influencia de la Ilustración; el ministro Pombal



contribuyó al desarrollo del Brasil: organizó el control del comercio entre la colonia y la metrópoli, celebró convenios con los ingleses, gracias a lo cual se abrió un mercado para los productos brasileños, en particular el algodón, que llegaría a ser de primera importancia al desarrollarse paralelamente la industria algodonera inglesa.

El Brasil, en el siglo XVIII, estaba constituido por el virreinato de Río de Janeiro, ocho capitanías generales y ocho gobiernos subalternos. Los capitanes generales dependían directamente de Lisboa; por lo demás el gobierno del Brasil era muy semejante al de las colonias españolas. En los últimos años de la dominación portuguesa, el Brasil se desarrolló más rápidamente, cuando el rey Juan VI (1769-1826), que huía de los franceses, emigró al Brasil con su corte. Se decretó la libertad comercial con lo cual la colonia recibió un fuerte impulso económico y social.

7) *La independencia*

Durante todo el siglo XVIII en diversas provincias se produjeron levantamientos en los cuales participaban indios, mestizos, criollos y aun españoles. En ocasiones, tales disturbios tenían carácter local e iban dirigidos contra los abusos del gobierno regional, como los de los "comuneros" de Paraguay en 1721, 1730 y 1732; los provocaban la injusticia social o la opresión económica. En todos los casos, los representantes del monarca reprimieron la insurrección con sumo rigor.

Era ésa una época de inquietud revolucionaria. Las colonias inglesas se sublevaron en 1775 y lograron su independencia. En 1789 estalló la Revolución Francesa. El gobierno de España, junto con el de Francia, participó en la guerra de 1778-1783 contra Inglaterra, de lo cual sacaron ventaja los rebeldes norteamericanos. Pero ninguno de los dos gobiernos favoreció la independencia de sus propios colonos, ni simpatizó con las ideas liberales de los pensadores avanzados, como Rousseau. El carácter peligroso de estas doctrinas fue reconocido por la corona, que confiaba en el celo de la Inquisición y de los oficiales reales en las colonias para impedir la diseminación de ideas subversivas. Sin em-

bargo, la literatura europea de la época llegó a las Américas: las Sociedades Económicas de Amigos del País se establecieron en Lima, Guatemala y la Habana; aparecieron revistas para la propagación de ideas científicas y educativas, e individuos como el mexicano José Antonio Alzate (1729-1790) ganaron el respeto de los intelectuales europeos. En una palabra, los criollos estaban preparados para criticar las instituciones tradicionales y comunicar su descontento a las masas.

La Revolución Francesa ejerció una influencia directa en los criollos. Varios de ellos buscaron ayuda de los gobiernos revolucionarios franceses para fomentar insurrecciones en las colonias de España. El más importante de estos revolucionarios fue un venezolano, Francisco Miranda (1750-1816), que pidió ayuda a Francia y a Inglaterra, aunque sin resultado. En 1806, Miranda fracasó en su invasión de Venezuela, pero con esto se iniciaron las guerras de independencia. En esta época se desplegó gran actividad literaria en toda Hispanoamérica; los escritores eran grandes propagandistas de la revolución.

En 1808, Napoleón Bonaparte ordenó la invasión de España, arrebató el trono al rey Fernando VII (1784-1833) y elevó a él a su hermano José (1768-1844). La lucha de los españoles para recobrar su independencia inspiró en las colonias el movimiento separatista. Los acontecimientos de España se reflejaron en primer lugar en México, en donde la insurrección comenzó en 1810. Duró hasta 1821, cuando el último virrey firmó con Agustín de Iturbide (1783-1824) el Tratado de Córdoba, según el cual México obtenía su independencia. Después, Iturbide se hizo nombrar emperador; su imperio fue efímero, y en 1824, se estableció la República Mexicana. El Congreso Constituyente tomó como modelo la organización de los Estados Unidos. La república se dividió en Estados independientes, con legislaturas propias. El Congreso eligió a Guadalupe Victoria (1786-1843) como presidente y se estableció el régimen federal.

En Venezuela se declaró la Independencia en 1811, pero los españoles se mostraron muy fuertes. El rebelde Miranda fue capturado y murió encarcelado. Simón Bolívar (1783-1830), inspirador de los revolucionarios, logró el triunfo de la revolución. En 1819, se formó la república de Gran

Colombia, constituida por Venezuela, Colombia y Ecuador que, sin embargo, se separaron en 1830.

En Buenos Aires, se proclamó una junta gubernativa en marzo de 1810 y, después de varios años de incertidumbre, el Congreso de Tucumán proclamó, en 1816, la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Los partidarios de la monarquía fueron vencidos por San Martín. La nueva república se debilitó por una guerra civil entre los federalistas y los unionistas, que dio oportunidades a los caudillos de provocar luchas intestinas. En 1826, estalló una guerra contra el Brasil por la posesión de la Banda Oriental, lo que originó la formación de la república de Uruguay.

El Perú luchó por su independencia desde 1815 hasta 1824, pero en 1822, la Asamblea de Lima nombró el primer presidente de la República. Chile, la última porción de América conquistada por España, logró su independencia en 1818 con la victoria de Maipú. En 1809, se inició en La Paz el movimiento revolucionario, aunque Bolivia no llegó a ser independiente sino hasta 1825, con Bolívar como primer presidente. El Paraguay se separó de las provincias argentinas en 1815 y constituyó una república independiente, que pasó en seguida a ser gobernada por el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia (1776-1840).

La capitanía general de Guatemala sintió repercusiones del movimiento revolucionario mexicano y en 1823, después de su corta incorporación al imperio de Iturbide, un congreso reunido en Guatemala declaró la independencia de la república federal de Centroamérica. Siguió un período de guerra civil, y en 1840 los Estados se separaron de la federación y formaron cinco repúblicas independientes.

La isla de Santo Domingo fue muy importante en los primeros tiempos de la conquista. En 1697 España cedió a Francia una tercera parte del territorio. La colonia francesa se destacó por la severidad de la legislación respecto a los esclavos. Cuando estalló la Revolución Francesa, éstos creyeron que había llegado el momento de su emancipación política y social. En 1791 empezó la matanza de los blancos y siguió un período de guerra civil. El jefe negro Pierre Dominique Toussaint Louverture (1746?-1803) inició una dictadura, y desconoció todo vínculo con Francia. Sin em-

bargo, no logró la independencia el país sino hasta 1825, cuando se proclamó la República de Haití. La República Dominicana se estableció definitivamente en 1844. Cuando terminaron las guerras de independencia, solo quedaban bajo el dominio de España, Cuba y Puerto Rico.

Cuando los franceses invadieron Portugal, la familia real de Braganza huyó al Brasil. Contando con el apoyo de los ingleses, decretó el monarca la apertura de los puertos brasileños al comercio mundial. Fue el principio de una nueva era dinámica para el Brasil. Sin embargo, en 1817 estalló una revolución en Pernambuco, que se extendió a otras provincias, pero fue aplastada por el gobierno. El movimiento revolucionario en España y Portugal, en 1821, provocó otra insurrección en Bahía. Se extendió con rapidez a Río de Janeiro, donde los revolucionarios exigieron que don Juan reconociese la nueva constitución portuguesa. El rey se sometió, pero poco después volvió a Portugal, y dejó a su hijo don Pedro (1798-1834) la misión de consumar la independencia del Brasil. Cuando el gobierno de Lisboa trató de restaurar el antiguo régimen colonial don Pedro proclamó la independencia del Brasil, en septiembre de 1822, y un mes después se le dio el título de emperador constitucional.

8) *Después de la independencia*

Desde la independencia hasta 1870 el desarrollo de las nuevas repúblicas siguió un patrón uniforme caracterizado por la inestabilidad política y el conflicto de intereses. Por un lado, los grandes propietarios, apoyados por la Iglesia, quisieron refrenar el liberalismo y conservar la organización social tradicional del período colonial. Por el otro, los liberales, en su mayor parte intelectuales y clase media de comerciantes, buscaron implantar un régimen constitucional. La lucha dio la oportunidad a caudillos sin escrúpulos de fomentar guerras civiles y establecer dictaduras reaccionarias que se justificaban a veces por la apariencia de paz interna. Se complicó la situación cuando los problemas políticos se entretejieron con los internacionales o con disputas entre las nuevas repúblicas referentes a la demarcación de sus fronteras.

Después de 1870, el cuadro político se estabilizó con el crecimiento de grupos poderosos que actuaron ya por el dominio del sistema constitucional ya por la colaboración con un dictador individual. En ambos casos prevaleció la idea del desarrollo gradual con el apoyo de los propietarios y comerciantes, así como de los inversionistas extranjeros. La expansión de la industria en Europa y los Estados Unidos provocó una demanda sin precedente de las materias primas —hule, cobre, plomo y zinc— y de los productos alimenticios que abundaban en el continente. Del extranjero se importaron el capital y los conocimientos técnicos para aumentar la producción. Se calcula que en 1880 los valores latinoamericanos en la bolsa de Londres equivalían a 179.5 millones de libras esterlinas, que aumentaron hasta 540 millones en 1900, mientras las inversiones norteamericanas (principalmente en México y Cuba) llegaron a 300 millones de dólares en 1897. Antes del siglo XX, ciertos países industrializados adquirieron el control casi total de las fuentes de materias primas y de las vías de comunicación. Los inversionistas ingleses, norteamericanos y franceses, fueron los que impulsaron la transformación económica de la América Latina. En 1914 las inversiones extranjeras a largo plazo sumaban más de 7,000 millones de dólares, de los cuales la mitad correspondía a capital inglés. Después de 1914, las inversiones norteamericanas empezaron a predominar, por lo cual la economía latinoamericana se vio estrechamente vinculada a la norteamericana. En las dos últimas décadas se ha producido una reacción contra el inversionista extranjero, y se ha llevado a cabo la nacionalización de muchas industrias. A veces estas medidas las han tomado los gobiernos que tratan de fomentar el nacionalismo para desviar la atención de las masas de la explotación oligárquica que sufren.

La mayor parte del capital extranjero se dirigió al Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, México, y Cuba, donde facilitó el desarrollo general y provocó la creación de un proletariado industrial.

Entre 1870 y 1900, unos cuatro millones de inmigrantes europeos llegaron a la América del Sur, de los cuales la mayor parte eran italianos, aunque también se contaban entre ellos numerosos españoles, alemanes, portugueses, ingle-

ses, franceses y levantinos. Sobre todo el Brasil, Argentina y Chile se beneficiaron con esta inmigración. La influencia europea se difundió rápidamente, especialmente alrededor de São Paulo, Montevideo y Buenos Aires. Más recientemente la guerra civil de España y la segunda Guerra Mundial contribuyeron con una nueva ola de inmigración. Las inversiones extranjeras y las olas de inmigrantes ocasionaron nuevos problemas, como los de urbanización rápida, de educación, de choque de la cultura tradicional y colonial con las de los inmigrantes ya acostumbrados a la vida social de países industrializados. Con el fenómeno de la inmigración se llegó a la asimilación de ideas europeas, sobre todo las de Francia e Inglaterra. Antes de 1900, la supremacía de la influencia cultural francesa era indiscutible.

Lo más notable del desarrollo latinoamericano de nuestros tiempos es el fomento de la cooperación interamericana. La necesidad económica ha sido el factor decisivo. La formación de la Unión Panamericana en 1890 fue la primera etapa; su objeto era fomentar la colaboración política y económica entre los Estados americanos, pero el recelo de los móviles del gobierno norteamericano dificultó su funcionamiento. Después de la segunda Guerra Mundial, se hizo evidente la necesidad de una integración más estrecha del continente americano, y en 1948 nació la Organización de Estados Americanos con el propósito de mantener la paz y de fomentar la solidaridad al mismo tiempo que se garantiza la independencia de todos los Estados. En 1958, los países centroamericanos formaron una asociación, el Mercado Común Centroamericano, para estimular el comercio interestatal, y en 1960 Argentina, México, Uruguay, Chile, Paraguay y el Perú crearon una zona de libre comercio. El papel de los Estados Unidos al fomentar en estos últimos tiempos la cooperación intercontinental ha sido muy importante. La política norteamericana del "buen vecino", iniciada por el presidente Roosevelt, anticipó los esfuerzos recientes del gobierno norteamericano de fomentar la colaboración interamericana. Entre 1950 y 1960, los Estados Unidos aumentaron su ayuda a la América Latina, pero la etapa decisiva ha sido la iniciación de la Alianza para el Progreso, formalizada por la Carta de Punta del Este, en 1961. La Alianza tiene por objeto lograr el desarrollo eco-

nómico y social de los países subdesarollados del continente, con la ayuda financiera y técnica de los Estados Unidos, mediante reformas de la estructura social. Por esto los gobiernos oligárquicos latinoamericanos y los elementos comunistas y nacionalistas reaccionarios la sabotean cuanto pueden.

PREGUNTAS

1) ¿Cuáles eran los principios que determinaban la política colonial de la corona española?
2) ¿En qué aspecto se diferenciaba el desarrollo de Brasil del de las colonias de España?
3) Discutir la influencia extranjera sobre el movimiento de independencia.
4) A pesar de los beneficios, la inversión extranjera inspiró antagonismo en la América Latina. ¿Por qué?
5) Señale los problemas de las integración política y económica en la América Latina de hoy.

LECTURAS

América Latina, un continente ante su porvenir, por Víctor Alba. San José, 1958.

Historia de la cultura en la América Latina, por P. Henríquez Ureña. México, 1955.

España en América, por O. Capdequí. México, 1959.

De la conquista a la independencia, por M. Picón Salas. México, 1961.

El movimiento obrero latinoamericano, por M. Poblete Troncoso. México, 1946.

Los orígenes del hombre americano, por P. Rivet. México, 1961.

Roosevelt y la buena vecindad, por F. Cuevas Cancino. México, 1954.

La independencia de Hispanoamérica, por N. García Samudio. México, 1945.

LECCIÓN SEXTA

EL MUNDO MODERNO

1) *Consideraciones generales*

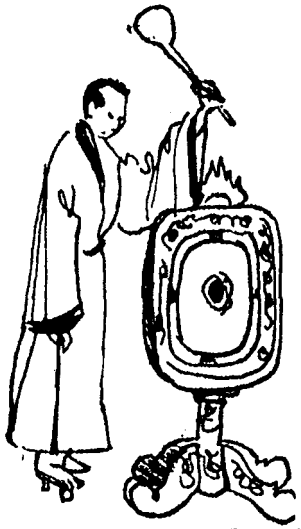
Durante los cuatro últimos siglos los hombres de origen europeo lograron la conquista del mundo, bien por la colonización, bien por la difusión de sus ideas. Las guerras que en un principio eran simplemente luchas entre Estados vecinos, han llegado a ser guerras mundiales que han puesto en peligro la propia existencia de la civilización. Ahora bien, las armas que dieron a los europeos la superioridad están ya al alcance de los países hasta ahora subordinados. Y esto, junto con la superioridad numérica de la población no europea, obliga a tomar nuevas medidas para poder conservar la paz mundial. Por el momento las potencias más desarrolladas son los Estados Unidos, Rusia y Europa Occidental, que son los países que representan el papel decisivo en el arreglo de los asuntos mundiales. Pero, en el futuro aumentará la influencia de los países actualmente en vías de desarrollo: China, India, América Latina.

Entre los acontecimientos más importantes de las últimas décadas destacan el aumento de la influencia de los países de Oriente, el derrumbe del colonialismo tradicional, la asociación de diversos países con miras a solucionar sus problemas económicos, y el desarrollo de organizaciones mundiales o supranacionales.

Un factor muy significativo es el aumento rápido de la población mundial. Hace doscientos años era de 700 millones; en nuestros días es de más de 3,000 millones y se calcula que dentro de cuarenta años será de 6,000 millones. Este aumento implica no sólo el problema vital de la alimentación, sino también el de la distribución del poder político, ya que los países subdesarrollados representan el 83

por ciento de la población del mundo. El desarrollo de estos países depende de las reservas de alimentos y de la disponibilidad de capital y de recursos técnicos para aumentar el nivel de vida. Tal desarrollo necesita la cooperación internacional.

2) *El despertar de Oriente: el Japón*



En 1640, después de un contacto relativamente corto con los portugueses y los holandeses, el Japón se convirtió intencionalmente en un país cerrado. Los japoneses rehusaron negociar con los extranjeros y no quisieron saber nada de lo que pasaba en el mundo. Todo eso cambió en 1853, cuando los norteamericanos obligaron a los japoneses a abrir sus puertas al comercio. Los rusos, los ingleses y los holandeses llegaron inmediatamente después. El Japón comprendió que su independencia dependía de la adopción de los métodos y las armas de los extranjeros, y el elemento progresista eligió a la Gran Bretaña como modelo. Los tradicionalistas quisieron que prosiguiera el aislamiento del Japón, pero en 1868 estalló la revolución que abrió paso a la modernización. Los señores feudales perdieron su poder político y sus ejércitos fueron sustituidos por un ejército nacional. Los reformistas elevaron al emperador al nivel de un semidios. La modernización de las fuerzas armadas dio al país fuerza suficiente para enfrentarse a China en 1894, y recuperar la isla de Formosa.

Mientras tanto el Japón se industrializaba. El desarrollo del sistema ferroviario fue posible gracias a la ayuda gubernamental. El gobierno estableció también industrias estratégicas como la construcción naval y la producción de

armamentos, y trató de reducir la salida de capital fomentando las manufacturas. Para pagar el costo de establecer una economía industrial, el gobierno decretó un impuesto sobre la tenencia de tierras. Con objeto de impulsar la industrialización se contrataron técnicos ingleses y alemanes, y se enviaron jóvenes japoneses a especializarse en el extranjero. Para superar las dificultades del financiamiento de su desarrollo, el gobierno decretó impuestos onerosos, instituyó un régimen nacional y personal de estricta austeridad y vendió a particulares varias industrias iniciadas por el Estado. Así el Japón logró desarrollarse gracias a sus propios esfuerzos, sin contar con inversiones extranjeras.

La victoria contra China en la guerra de 1894-1895, transformó la escena política en Oriente y provocó la intervención de Italia, Francia y Alemania con objeto de impedir la expansión japonesa en una región donde ellos mismos tenían pretensiones. En 1902 el Japón ultimó una alianza de defensa mutua con la Gran Bretaña y dos años después atacó a Rusia y triunfó.

Después de la primera Guerra Mundial de 1914-1918 el Japón no tuvo rival en Oriente. Su gobierno se constituyó con tres elementos dominantes: el militar, resultado de siglos de herencia feudal; una oligarquía industrial y comercial; y la burocracia. Teóricamente la persona del emperador era el foco del poder político, pero estos tres elementos dirigían al país y compartían la misma idea de expansión imperialista y de hegemonía en el Pacífico. En 1931 el Japón ocupó Manchuria y seis años después invadió China. Aprovechándose de la preocupación de la Gran Bretaña en la segunda guerra contra Alemania, en 1941 empezó la conquista de los países de Asia del Sur y destruyó la armada norteamericana en Pearl Harbor. Sin embargo, su éxito fue efímero. En 1945 el Japón fue ocupado por el ejército norteamericano, y bajo la influencia del general Douglas MacArthur (1880-1964), entró en un período de liberalismo. El emperador se convirtió en un monarca constitucional y surgió el movimiento obrero. Se terminó el poder de los elementos militares y monopolistas. Aún más importante fue la reforma agraria de 1946: el gobierno liberal decretó el reparto de las propiedades agrícolas entre los campesinos.

Al desastre militar de 1945 siguió un colapso económico del cual, sin embargo, el Japón empezó a restablecerse muy pronto. Cuando se retiró el ejército norteamericano, elementos menos liberales se infiltraron en la vida política; el dinamismo del país se reveló de nuevo en la recuperación del comercio internacional. El índice de la producción industrial subió de la base de 100, en 1934-1936, hasta 219 en 1956, después de bajar hasta 30.7 en 1946. El desarrollo industrial es esencial, ya que la tierra cultivable es relativamente escasa. Es de esperar que los socialistas impidan la restauración del patrón económico y político del período anterior a la guerra.

3) *China*

La historia de China cuenta cerca de 5,000 años, pero su contacto con los europeos empezó en el siglo XVI, cuando llegaron a ella los navegantes portugueses. En 1564 permitió a Portugal la fundación de una colonia en Macao. En el siglo XIX los otros Estados europeos, especialmente Inglaterra, quisieron abrir las puertas de China al comercio. Sometida a la fuerza superior de los europeos, la China fue abriendo poco a poco sus puertos al comercio con Occidente. Como en el Japón, surgió un elemento progresista que vio la necesidad de que el país se modernizara, mientras que el elemento conservador quiso mantener a distancia la influencia occidental. A finales del siglo la China se vio obligada a ceder la isla de Formosa a los japoneses y otros territorios a los rusos, los franceses y los ingleses. Las potencias europeas, aunque eran rivales sin escrúpulos en la lucha por dominar el comercio de China, manifestaron su unidad cuando sus intereses comunes estuvieron en peligro; los alemanes fueron los que se mostraron más agresivos durante la guerra de intervención de 1900. Once años después estalló la revolución que puso fin a la dinastía Manchú e inició la época moderna. Siguió la guerra civil que duró treinta años, durante los cuales prevaleció un estado de desorden que favoreció la corrupción general. El doctor Sun Yat-sen (1868-1925) empezó su carrera política propugnando los principios de nacionalismo, democracia y re-

forma social; vio en el imperialismo económico de los gobiernos europeos la razón principal de la desfavorable situación de los chinos. Organizó el partido Kuomintang para restaurar el orden y al morir Sun Yat-sen, su cuñado Chiang Kai-shek (1887-) asumió la dirección del Kuomintang; se utilizaron técnicos norteamericanos para efectuar la modernización de China; se llevó a cabo un desarrollo notable en la construcción de caminos, hospitales, escuelas y obras de irrigación, y se estableció un sistema bancario moderno. Pero el gobierno no logró mejorar las condiciones de vida de los campesinos ni de los trabajadores de las fábricas y minas. Los comunistas dirigieron sus esfuerzos hacia los campesinos, y en 1931 convirtieron la provincia de Kiangsi en una república soviética. Los japoneses ocuparon Manchuria y siguió una guerra prolongada entre el gobierno de Chiang Kai-shek y el Japón. Los chinos buscaron la ayuda de los Estados Unidos. Con la derrota de los japoneses en 1945 el Kuomintang recuperó su dominio del país pero la presión comunista dio por resultado una nueva guerra civil. Los comunistas asumieron el control de las ciudades y Chiang Kai-shek se tuvo que instalar en la isla de Formosa.

A partir de 1949 los comunistas han dominado en China. El gobierno de Mao Tse-tung (1893-), sometido entonces a Stalin, cometió los mismos errores que habían cometido los bolcheviques —precisamente porque para Stalin era importante que la generalización de esos errores en todos los países gobernados por comunistas reivindicara su actuación histórica—. Se emprendió la colectivización forzosa de la agricultura, después de haber dado la tierra a los campesinos, con lo que éstos disminuyeron su productividad, al ver que volvían a perder la tierra, esta vez para que pasara a manos del Estado. Se regimentó la vida cultural. Se lanzaron una serie de campañas de autoacusación y de ejecuciones públicas, que costaron la vida a varios millones de personas. Y para industrializar, el gobierno recurrió a la ayuda soviética (después que los rusos se hubieron llevado todas las instalaciones industriales japonesas en Manchuria, a pesar de que Moscú sólo declaró la guerra a Tokio una semana antes de que terminara la contienda). Por otro lado, la resistencia pasiva indujo a los dirigentes comunistas a controlar mejor a la gente y para ello crearon

las comunas populares, que al cabo de algunos años fueron abandonadas porque resultaron un fracaso económico.

Pekín ha sostenido acciones militares contra sus vecinos: guerra de Corea, guerrillas en Malaya, Vietnam, Laos, agresión fronteriza contra la India, y por todo esto muchos países no tienen relaciones con Pekín y no han aceptado el régimen de Mao en las Naciones Unidas.

4) *La India*

En el siglo XVIII la rivalidad entre Francia e Inglaterra tuvo como resultado la sujeción de la India al dominio británico. Se instituyó una burocracia eficaz y relativamente incorrupta; surgió una clase media de comerciantes e intelectuales, los cuales, a pesar de su educación occidental, estaban orgullosos de las tradiciones indias. La influencia de los ingleses sobre las masas campesinas fue insignificante. En las ciudades, como consecuencia de la industrialización se creó una clase capitalista cuya riqueza hizo más notoria la miseria de los obreros.



La nueva clase de intelectuales luchaba por la autonomía. En 1885 un brahmán bengalés, Surendranath Banerjea (1848-1925), creó el Partido Nacional del Congreso. Veinte años después se formó la Liga Musulmana. El gobierno inglés se vio obligado a aceptar hasta cierto punto las aspiraciones nacionalistas y, a partir de 1909, se incluyeron indios en los cuerpos legislativos provinciales. La Constitución de 1919 impuso su participación en la vida política y administrativa, pero la lentitud del desarrollo político fomentó la impaciencia y Mahatma Gandhi (1869-1948) organizó un movimiento nacionalista con el propósito de poner fin al dominio británico. Consideraba este visionario que por ser campesinos la mayoría de sus compatriotas,

había que lograr la autosuficiencia de la población rural por medio del fomento de las artesanías domésticas. Predicó la disciplina, la austeridad, la confianza en sí mismo y la actitud no violenta frente a la autoridad del gobierno. Más influido por la cultura occidental fue el yerno de Gandhi, Jawaharlal Nehru (1889-1964), admirador del desarrollo científico y técnico de Occidente, quien acusó a los ingleses de haber impedido la industrialización de la India.

Nehru tuvo como adversario a Mohamed Alí Jinnah (1876-1948), dirigente de la Liga Musulmana, que temía que la victoria de Gandhi y Nehru comprometiera el futuro de las minorías, especialmente de los musulmanes. En 1935 los ingleses concedieron la autonomía provincial, pero el gobierno federal siguió bajo el control británico. Durante la guerra el Partido del Congreso se abstuvo de cooperar con el gobierno y Jinnah solicitó la formación de un Estado separado para los musulmanes. En 1942 el gobierno imperial prometió la creación de una India independiente y después de terminar la guerra formó dos dominios autónomos, la India y Paquistán, con objeto de evitar la guerra civil, que a pesar de todo estalló. El asesinato de Gandhi y la muerte de Jinnah abrieron paso a políticos más moderados y comenzó así un período de relativa tranquilidad. Actualmente Paquistán está constituido por dos franjas separadas por una distancia de más de 1,500 kilómetros.

Bajo el gobierno de Nehru el desarrollo de la república de la India fue notable. Se instituyó una democracia parlamentaria según el patrón británico y se garantizó la libertad de las minorías. El gobierno llevó a cabo un programa de reforma agraria y de educación pública; estableció un plan para aumentar la producción agrícola y para desarrollar la industria con la ayuda técnica norteamericana y las inversiones inglesas. Sin embargo, todavía no se ha resuelto el problema de la miseria de las masas.

5) *El ocaso del colonialismo*

A principios del siglo XIX parecía que la época del colonialismo europeo estaba a punto de terminar, salvo en el caso de la Gran Bretaña. El imperio francés en ultramar

se había desmoronado, el de los holandeses se había reducido notablemente y las colonias de España y Portugal avanzaban hacia la independencia. Sin embargo, la revolución técnica de ese mismo siglo dio nuevo ímpetu al imperialismo y antes de fines de siglo los Estados europeos estaban ya repartiéndose las tierras recién exploradas de Africa y Asia. El deseo de aumentar el prestigio nacional provocó la ocupación de Argelia por los franceses y de Eritrea por los italianos. Los ingleses ocuparon puntos estratégicos para asegurar las arterias de su comercio. Los países industrializados buscaron el control de las fuentes de materias primas y nuevos mercados para sus productos manufacturados. Los empresarios querían oportunidades para invertir ventajosamente y sus gobiernos estaban dispuestos a reclamar el derecho a intervenir en la administración interna del país subdesarrollado. En muchas ocasiones la aportación de capital extranjero condujo al imperialismo económico y político. Hubo casos en que los europeos quisieron ocupar las tierras vacantes para disponer del excedente de población o para disminuir la inquietud que prevalecía en sus asuntos domésticos. En el caso de Africa, tanto el gobierno alemán como el británico cedieron a la presión de compañías comerciales y de inversionistas. No quedaron las aspiraciones colonialistas limitadas a los países europeos, ya que en la última década del siglo los japoneses y los norteamericanos se habían incorporado también a esa corriente.

Los países colonialistas fomentaron el desarrollo rápido de los recursos mundiales, si bien de él se derivaron pocos beneficios para las masas de los territorios ocupados. La amplia brecha abierta entre los países dominantes y los explotados continuó existiendo incluso en los casos de gobiernos responsables que introdujeron servicios sociales —hospitales, escuelas— pues la explotación económica engendra la xenofobia. No cabe duda que el desarrollo de países tales como Egipto, China y la India fue impulsado por el imperialismo, pero no por ello dejó de aparecer en forma inevitable al nacionalismo y el deseo de liberarse del dominio extranjero. En varios países el colonialismo produjo la cohesión de pueblos tradicionalmente divididos.

El nacionalismo europeo tuvo también influencia en los países sometidos, pues la forma de gobierno y la adminis-

tración de la justicia favorecieron el individualismo. La difusión de la cultura europea inspiró fe en el individuo y en la nación. Al propagarse las ideas marxistas se favoreció la destrucción de las bases del capitalismo y la preparación de los pueblos coloniales para su emancipación. Otro elemento de importancia lo constituye el islamismo, religión universal no europea que ha sido el lazo de unión de los pueblos de Africa del Norte y de Asia Occidental. Por su parte, los budistas de Oriente consideran la cultura occidental como una calamidad que conduce a la guerra debido a su exacerbado materialismo.

Los éxitos japoneses en la guerra contra Rusia en 1904-1905 y la ocupación de vastos territorios anteriormente europeos en Oriente entre 1941 y 1944, convencieron a los pueblos coloniales de que la hegemonía imperialista de los occidentales había terminado. Los norteamericanos difundieron la nueva ideología en la Carta del Atlántico (1941), cuyo tercer artículo estipula el derecho de cada pueblo a escoger el tipo de gobierno bajo el cual desea vivir. La debilidad de Europa Occidental después de la guerra dio la oportunidad a las colonias. En el período 1945-1960 aparecieron numerosas repúblicas nuevas: la India, Paquistán, Ceilán, Birmania, Indonesia, la República Arabe Unida, y numerosos Estados independientes de Africa. Se expulsó a los extranjeros de China y se puso fin al dominio belga en Africa Central. A la dependencia de las colonias ha sucedido la independencia política de las unidades nacionalistas y la interdependencia entre los diversos países del mundo.

6) *Los problemas del mundo moderno*

Lo característico del mundo moderno es la brecha que separa a los países industrializados de cultura occidental de los países subdesarrollados, o a las naciones que tienen fuerzas bélicas enormes de las que están casi inermes. Desde el punto de vista político el mundo de hoy está dividido en bloques: los Estados Unidos con sus aliados, por un lado, los países dentro de la órbita de la URSS y China, por otro. Es un conflicto de ideologías, la democrática y la totalitaria, el capitalismo clásico y el capitalismo estatal.

El problema económico reside en el bajo nivel de vida de los países subdesarrollados, la falta de capital, de especialistas y de educación técnica y el exceso de población. El que haya terminado la dominación política de unos países sobre otros, no quiere decir que se haya acabado la dominación económica, ya que la debilidad obliga a los nuevos Estados a conservar cierto allegamiento con los Estados más desarrollados. En muchos casos los países que tuvieron colonias en el pasado reconocen la importancia de interesarse por el desarrollo de las nuevas naciones no sólo para proteger sus propios intereses económicos sino también para evitar la agrupación de los países pobres contra los ricos. En la actualidad ocurre un fenómeno que no se había presentado nunca en el pasado: los países desarrollados se preocupan por el bienestar de los menos privilegiados.

El Plan Marshall fue la primera etapa de la ayuda en gran escala a los países subdesarrollados. Propuesto en 1947 por el secretario de Estado norteamericano, Jorge C. Marshall (1880-1959), el plan fue llevado a la práctica sin demora; su objeto inmediato era ayudar a los países europeos arruinados por la guerra. Gracias a esta ayuda proporcionada por los Estados Unidos, Europa Occidental se recuperó económicamente de los efectos de la guerra en un plazo relativamente corto. Se hizo después extensivo el plan a los nuevos Estados asiáticos en donde los resultados fueron menos positivos, por ser estos países menos maduros y menos desarrollados. El gobierno norteamericano aprendió con esta experiencia una lección muy importante: el país que pide ayuda debe presentar proyectos realizables y bien estudiados.

Los británicos ayudaron a sus antiguas colonias asiáticas a través del Plan Colombo y a las africanas por medio de otro plan de desarrollo. Los franceses instituyeron un fondo de inversiones con las siglas FIDES, para ayudar a sus territorios de Africa del Norte. Pero, lo importante de estos sistemas de ayuda es que no entrañan ningún compromiso político. Por su parte, algunos países han aceptado ayuda financiera y técnica de la URSS, entre ellos Egipto e Indonesia.

No solamente se han beneficiado los países subdesarrollados con la ayuda proporcionada por naciones individuales, sino también con los préstamos y la ayuda técnica que

prestan los organismos internacionales. La Organización de las Naciones Unidas, creada en 1945, trata de regularizar las relaciones internacionales gracias a un sistema de cooperación, discusión y acción supranacional que trata de garantizar la paz mundial. En un principio la ONU estaba constituida por 51 Estados; actualmente cuenta ya con 115. Hay dos obstáculos que disminuyen su eficacia: primero, la necesidad de que los once representantes que constituyen en Consejo de Seguridad tengan que estar de acuerdo en forma unánime; segundo, ningún país quiere hacer a un lado sus propios intereses para favorecer el interés general. El ejercicio del veto en los debates del Consejo de Seguridad frustra en ocasiones los votos de la mayoría y en la Asamblea General los países denunciados impiden las discusiones por el expediente de ausentarse. De hecho, la ONU no tiene la facultad de imponerse militarmente sobre las grandes potencias, aunque sí ha sido eficaz en combates en pequeña escala.

Sin embargo, por medio de sus organismos especializados, la ONU ha logrado mucho en el terreno del desarrollo económico y cultural de los países subdesarrollados. Entre esos organismos destacan el Banco Mundial, la Agencia Internacional de Energía Atómica, la FAO (que se dedica a problemas de agricultura y alimentación), la UNESCO (asuntos de educación, ciencia y cultura) y la OMS (problemas de salubridad).

Otra característica de la época moderna es la agrupación de Estados para resolver problemas económicos o políticos. Entre ellos se cuenta la Comunidad Británica, que se estableció en 1926 y es una asociación de más de una docena de Estados autónomos y sus dependencias. No es ni Estado ni federación, sino una asociación de comunidades independientes que constituían antes el imperio británico. Se dice que la Comunidad es un club de *gentlemen* sin importancia económica o política. En realidad, sin los complejos de dependencia, es un organismo liberal, una asociación libre de occidentales y orientales para mantener la paz y colaborar en su conservación.

La Comunidad Francesa nació en 1958, y está formada por Francia y unas veinte antiguas colonias. Es también una asociación de Estados autónomos, pero deja a la Co-

munidad el control de varios asuntos: la moneda, la política exterior, la defensa, la educación superior y las relaciones económicas.

En Europa, la rehabilitación económica de Alemania Occidental después de la guerra fue asombrosa y dio por resultado la formación de la Comunidad Económica Europea (el Mercado Común), cuyo objeto es abolir las tarifas estatales con la adopción, además, de una política común en lo referente a la agricultura, el desarrollo económico en general y el movimiento de la fuerza trabajadora. Constituyen el Mercado Común Alemania Occidental, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y Luxemburgo. Estos mismos Estados forman también la Comunidad Europea de Energía Atómica. Otra agrupación europea es la Asocación de Libre Comercio que forman la Gran Bretaña, los países escandinavos, Portugal, Austria y Suiza. La tendencia de Europa Occidental a agruparse con fines económicos podrá tal vez conducir al establecimiento de una nueva potencia política de primera importancia, y más adelante a una Comunidad Atlántica entre Europa Occidental, Estados Unidos y América Latina.

En el Medio Oriente la formación de la República Arabe Unida, en 1958, dio al Egipto de Gamal Abd-el Nasser (1918-) un organismo nacionalista que amenaza la integridad de Israel y los intereses de los países occidentales en esta región, a pesar de que la desunión entre los países árabes es fuerte. En Africa destaca un movimiento de las nuevas repúblicas negras para extirpar los últimos vestigios del colonialismo occidental en ese continente. En mayo de 1963 se reunieron en Addis Abeba los jefes de los Estados libres africanos y resolvieron aplicar sanciones económicas a Portugal y a la República de Sudáfrica. Otra asociación de defensa mutua es la SEATO (Organización de Asia Sudoriental), que está constituida por Paquistán, Filipinas, Australia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Tailandia. En la Lección Quinta tratamos del movimiento intercontinental para el desarrollo económico y cultural de los países americanos.

7) *Resumen*

Para estudiar el desarrollo del mundo actual hay que tomar en consideración varios factores:

a) El aumento rápido, sin precedente, de la población, sobre todo en los países subdesarrollados. Se calcula que la población mundial aumenta a razón de 120 personas por minuto. Este crecimiento es mucho mayor en Asia y en América Latina, lo cual agrava el problema de la alimentación en esos países, cuyos habitantes padecen miseria desde hace muchos siglos.

b) La mala distribución de la riqueza, que abre una enorme brecha entre los países industrializados y los subdesarrollados.

c) El hecho de que los Estados con sentido de responsabilidad acepten el que mientras esa brecha permanezca abierta estará amenazada la paz del mundo. Tanto los Estados individuales como los organismos internacionales están contribuyendo a la solución del problema, pero los países subdesarrollados tienen que reconocer su propia responsabilidad, que consiste en la necesidad de elaborar y llevar a la práctica con rapidez los planes de desarrollo nacional para los que les proporcionen ayuda. Los problemas de desarrollo no se diferencian mucho de un país a otro, sean cuales fueren las tradiciones de los pueblos. Es necesario el aumento de la producción y del ingreso nacional, la distribución más justa de este ingreso, y el desarrollo de programas para eliminar el analfabetismo y para mejorar la salud pública al solucionar, entre otros, el problema de la vivienda. El país subdesarrollado tiene el deber complementario de aplicar eficazmente la ayuda ofrecida.

d) La conservación de la paz mundial, para lo cual se confía en la ONU y en la cordura de los gobiernos más poderosos. La ONU ha evitado ya la guerra en varias ocasiones, pero siguen existiendo peligros. Algunos países no se muestran dispuestos a prestar atención a las diversas opiniones mundiales. Un caso extraordinario es el de la República de Sudáfrica, que trata de mantener la superioridad política y social de su elemento blanco sobre el negro y manifiesta la intención de imponer esta superioridad cues-

te lo que cueste. Hay repúblicas jóvenes donde la tranquilidad y el desarrollo se ven comprometidos por las rivalidades de políticos guiados por la ambición. En Oriente el imperialismo tradicional ha sido sustituido por la política agresiva de Indonesia y de China.



Pero el peligro mayor estriba en el expansionismo soviético, continuador del de los zares. Al colonialismo tradicional ha sucedido el imperialismo soviético —y ahora, desgajado de él, el chino—, que forzó a los países occidentales a armarse y aliarse para contener sus tentativas de expansión. Además de las diferencias ideológicas entre quienes pretenden establecer la justicia social a base de crear una nueva casta y de suprimir la libertad, y quienes consideran que sólo por medio de la libertad se puede lograr una mayor justicia entre los hombres y entre los pueblos, existe esta tendencia expansionista tradicional de Rusia. Pero las realidades económicas y de opinión pública, hasta ahora, han conseguido mantener a la diplomacia soviética dentro de los límites de los gestos espectaculares. Cada vez que ha intentado pasar a la agresión (guerra de Corea, Cuba, etc.) se ha encontrado con el mundo enfrente y ha tenido que retroceder. La firma del tratado de supresión de pruebas nucleares es resultado de la firmeza occidental, que obliga a la URSS a mostrarse pacifista, a pesar de que la ideología de sus gobernantes considera el pacifismo como "contrarrevolucionario y burgués". La presión de los pueblos sometidos a gobiernos comunistas, que desean mejorar su nivel de vida, contribuye también a obligar a esos gobiernos a contener sus aspiraciones imperialistas. La continuación de esta presión y de la superioridad económica de las

naciones más o menos democráticas permite augurar que la paz no será turbada y que, así, podrán consagrarse esfuerzos cada vez mayores al desarrollo económico. Pero éste sólo tendrá sentido si va acompañado del desarrollo social, que haga que los beneficios del progreso sean para todos y no sólo para una clase.

La amenaza mas grave al desarrollo, hoy, estriba en el peligro de que muchos países nuevos, inexpertos e impacientes, quieran hacer el desarrollo por medios totalitarios, como los empleados por la URSS, es decir, mediante la capitalización a base de superexplotación de los trabajadores y los campesinos y la reducción del consumo, en vez de seguir los métodos democráticos, de desarrollo por medio de reformas sociales, inversión pública y privada, nacional e internacional, y mejor distribución del ingreso. Porque los métodos totalitarios conducen a la dictadura y no hay dictadura en la que la gente pueda vivir bien. Y el desarrollo no se desea para elaborar hermosas estadísticas, sino para que la gente viva mejor.

Iniciamos el estudio del desarrollo con un esbozo rápido del ciudadano próspero que goza de los beneficios de la civilización. Es de esperar que dentro de pocas décadas se pueda gozar de esos beneficios en los países que actualmente carecen de ellos. Hemos trazado el desarrollo gradual de la cultura occidental y su difusión en el mundo entero, el nacimiento y el ocaso del colonialismo europeo, los triunfos científicos de Occidente y el avance hacia la paz mundial. No existe ningún país que no haya sentido la influencia de la civilización occidental, ni ninguno que no puede beneficiarse de ella si sus pueblos saben liberarse de oligarquías y grupos que tratan de oprimirlos o de monopolizar los resultados del progreso.

PREGUNTAS

1) ¿Cuáles fueron los resultados de la influencia de la cultura occidental en Oriente?
2) ¿Cuáles son los problemas característicos de los países de Oriente?

3) ¿Qué quiere decirse cuando se afirma que el despertar del Oriente es el triunfo de individuos dinámicos sobre la inercia de las masas?
4) ¿Cómo se explica el rápido ocaso del colonialismo europeo?
5) ¿Cómo se ha beneficiado el desarrollo de Latinoamérica con la ayuda de los organismos supranacionales?
6) ¿Cuál es la amenaza actual más grave a la paz y el desarrollo?

LECTURAS

Historia del colonialismo, por J. Arnault. Buenos Aires, 1960.
Geografía de la política mundial, por J. P. Cole. Buenos Aires, 1962.
La India de hoy, por I. Ehrenburg. Buenos Aires, 1960.
La Alianza paar el Progreso, por John C. Dreier. México, 1962.
Historia del pueblo chino, por L. C. Goodrich. México, 1950.
La India contemporánea, por T. Mende. México, 1954.
China vista con sentido común, por G. Wint. México, 1962.

INDICE DEL MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA

HISTORIA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Consejos para el uso de este manual 5

Lección primera.—El mundo antiguo 7

1) Los orígenes. 2) La revolución neolítica. 3) Las civilizaciones de los ríos. 4) El Mediterráneo y Grecia. 5) Roma. Preguntas. Lecturas.

Lección segunda.—El desarrollo de Europa 21

1) La época post-romana. 2) Bizancio. 3) El despertar de Europa Occidental. 4) El desarrollo económico en la Edad Media. 5) La expansión europea. 6) La Ilustración. 7) El siglo XIX. 8) Las grandes guerras. Preguntas. Lecturas.

Lección tercera.—El desarrollo norteamericano 41

1) Los orígenes. 2) Las instituciones de las colonias inglesas. 3) La independencia. 4) Fortalecimiento y expansión. 5) El nacionalismo y las ideas democráticas. 6) El problema de castas y la guerra civil. 7) Industrialización y capitalismo. 8) El nacionalismo norteamericano frente al mundo. 9) El desarrollo moderno de los Estados Unidos. Preguntas. Lecturas.

Lección cuarta.—El desarrollo ruso 56

1) Consideraciones geográficas. 2) Consideraciones demográficas. 3) El desarrollo histórico: los orígenes del Estado ruso. 4) El siglo XIX. 5) Los antecedentes de la revolución de 1917. 6) La revolución de 1917. 7) La reconstrucción. Preguntas. Lecturas.

Lección quinta.—América Latina 73

1) El Nuevo Mundo. 2) El gobierno de las colonias. 3) El reparto de tierras. 4) Los problemas demográficos. 5) El desarrollo económico en la época colonial. 6) El desarrollo del Brasil. 7) La independencia. 8) Después de la independencia. Preguntas. Lecturas.

Lección sexta.—El mundo moderno 91
1) Consideraciones generales. 2) El despertar de Oriente: el Japón. 3) China. 4) La India. 5) El ocaso del colonialismo. 6) Los problemas del mundo moderno. 7) Resumen. Preguntas. Lecturas.

P A N O R A M A S

Director: Víctor Alba — Calle Guadalquivir, 61. México, D. F.

Revista bimestral publicada por el Centro de Estudios y Documentación Sociales, que congrega a destacados especialistas de América Latina y tiene su sede en la ciudad de México.

En cada número de 320 páginas se publican:

- Un estudio monográfico sobre aspectos distintos de la realidad social, económica o política latinoamericana.
- Un testimonio de un "hombre de la calle".
- Un manual de educación cívica.

Y sus secciones permanentes: **Aguja de Marear — In Memoriam — Fichas — Homo Sapiens — Cómo nos ven — Biblioteca — Documentos — Ciencias — Cultura — Economía.**

EN LOS PROXIMOS NUMEROS:

EL RACISMO EN AMERICA LATINA, por diversos autores.

AFRICA: A LA LIBERTAD EN ZIG-ZAG, por Agustín Souchy.

LA NUEVA GENERACION, por José R. Marra-López.

UN HERMAFRODITA: EL CINE, por Arthur Schlesinger, Jr.

LA HISTORIOGRAFIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por Javier Malagón.

UN SIGLO DE MARX, por Bertram D. Wolfe.

LOS GOBERNANTES, EDUCADORES DE PUEBLOS, por Julio Larrea.

EL NUEVO MARXISMO DE IZQUIERDA, por George Lichtheim.

Suscripción anual (seis números):

Países de América US. $ 2.00 — Otros países US. $ 3.00

Precio de cada número: US. $ 0.50.

Las suscripciones pueden pagarse en la moneda de cada país, en su equivalente al precio señalado en dólares. En los países en que no hay distribuidor los interesados deben dirigirse a:

CEDS. Apartado postal 5-468

México 5, D. F.

PUBLICACIONES DEL CEDS

MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

(Publicación mensual)

APARECIDOS:

1. El funcionamiento de la democracia (2ª edición). (Agotado.)
2. Las técnicas del desarrollo (2ª edición).
3. Las relaciones internacionales (2ª edición).
4. Las publicaciones y la propaganda visual. (Agotado.)
5. Las ideologías sociales contemporáneas (2ª edición).
6. Vocabulario político (2ª edición).
7. Las ideologías políticas contemporáneas.
8. El sindicato.
9. Vocabulario social.
10. La vida del campesino (doble). (2ª edición).
11. La cuestión de la tierra: I — Economía agraria (doble). (2ª edición).
12. La cuestión de la tierra: II — Agrarismo y desarrollo (doble). (2ª edición).
13. La cuestión de la tierra: III — Las reformas agrarias en el mundo (doble). (2ª edición).
14. El movimiento obrero en América Latina.
15. Atlas del mundo actual (2ª edición).
16. Vocabulario económico.
17. El movimiento obrero mundial.
18. Atlas de América.
19. Estadísticas comentadas.
20. Historia del desarrollo económico.

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

Historia del comunismo.
Historia del trabajo.
Seguridad y bienestar.
La cuestión indígena.

CONDICIONES DE VENTA:

número sencillo	US. $ 0.40
número doble	US. $ 0.60
serie de doce Manuales (un año)	US. $ 3.00
cinco series o más de doce Manuales, cada serie	US. $ 1.00
para estudiantes, sindicatos, cooperativas, etc., cada serie	US. $ 1.00

PUBLICACIONES DEL CEDS

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

1. William O. Douglas: **Manifiesto de la democracia.**
2. Pedro Gringoire: *El materialismo zoológico* (agotado).
3. Mauricio Gómez Mayorga, E. Fischlowitz, Juan Campá: **La superurbanización caótica.**
4. Víctor Alba: **El ascenso del militarismo tecnocrático.**
5. F. Ayala y H. A. Murena: **La evasión de los intelectuales.**
6. S. K. Tripathi, S. Paraná, O. Handlin, A. Philip: **La población cero.**
7. Bertrand Russell, Stafford Cripps, Reinhold Niebuhr: **¿Qué es, hoy, la democracia?**
8. Felix Gross: **Las ideologías y el cambio social.**
9. Gabriel del Mazo y José Vázquez Amaral: **La crisis universitaria.**
10. Norman Thomas: **Un socialismo para el hombre real.**
11. Víctor Alba: **Historia general del Campesinado, Vol I.**
12. Sacha Volman: **La educación para el cambio social.**
13. Víctor Alba: **Parásitos, mitos y sordomudos.**
14. Juan Bosch: **Crisis de la democracia de América en la República Dominicana.**

De próxima aparición:

H. Field Haviland Jr., Bertrand D. Wolfe, Víctor Alba, Agustín Souchy: **El mundo cambia.**

Américo Castro, Raúl Morodo, José R. Marra-López, E. Martínez de Pisón, José Ferrater Mora, Manuel Medina Ortega: **Esa gente de España.**

CEDS. Apartado 5-468, México 5, D. F., México.

Director: **Víctor Alba.**

Impreso en los Talleres de
B. Costa-Amic Editor, calle
Mesones, 14. México, D. F.

Edición de 8,000 ejemplares.

Enero de 1965



MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

SUMARIO

El mundo antiguo
El desarrollo de Europa
El desarrollo norteamericano
El desarrollo ruso
América Latina
El mundo moderno